

FINISTERRE

Revista de Galicia



EL BAUTISMO EN EL PUENTE

ESCENA GALLEGA.—POR A. PORTELA

EN ESTE NÚMERO.—Primer Plano.—El otro Don Diego.—Unamuno y Galicia.—Un gallego en la Corte de Tamerlán.—Una entrevista en cada número.—El aviador Loriga.—Efemérides de Febrero.—Actualidad compostelana.—Retablo de Galicia.—Deportes.—La ronda de las Horas.—De la Torre de Hércules a la Giralda.—Sobre el testamento del poeta Añón.—Mostacilla.—Escenario.—La provincia más gallega de Galicia.—Correvedile.—De casi todo un poco. Página Infantil.—Actualidades gráficas, etc., etc.

PRECIO

2

PTS

AÑO II

NUM. 6

Café-Bar-Restaurante
Taberna Española



U R Q U I N



Calle García Camba = PONTEVEDRA = Teléfonos 18 y 344

**GUIA COMERCIAL
E INDUSTRIAL DE**

GALICIA

PONTEVEDRA

RODRIGUEZ

Oficina Automovilista y Gestoria
Administrativa

Joaquín Costa, 23

Industrias VIDAL

Bazar, Objetos de Regalo, Vagillas
de Porcelana, Loza y Cristal.

Real, 3

CASA TILLEIRO

VIDRIOS DE TODAS CLASES

LUGO

Calzados FAUSTINO

Cantón Grande, 15 - Teléfono 1658 - LA CORUÑA
Sucursal: Generalísimo Franco, 1 y 3 - Tel. 519
Venta exclusiva de Calzados «FLUXA»

Imprenta - Librería - Papelería

“CELTA”

Objetos de Escritorio

San Marcos, 29

CALZADOS CIUDEDELA

Zapatones garantizados, Tintes y
Cremas en todos los colores
Taller de Medidas

Doctor Castro, 7 - Teléfono 515

LAS MEJORES GABARDINAS

“ZENITRAM”

Generalísimo Franco, 5

JOSÉ LÓPEZ FREIRE

Almacén de Coloniales
Aguardiente - Vinos y Licores

Ronda de la Coruña, 18 - Teléf. 563

ORENSE

Almacenes Sánchez Vázquez

Fabricación de Muebles en toda clase
de estilos y Maderas

Avenida de Franco, 103

José Fernández Fernández

Fábrica de Ataúdes y de Aserrar Maderas
Exportación de toda clase de Maderas
Féretros y Arcas

Teléfono 225 - PUENTE

CAMBADOS

Exportación de Mariscos, Viveros de Amejas

JOSÉ PEÑA

FÁBRICA DE CONSERVAS
de Mariscos y Pescados

Teléfono 9

REDONDELA

**FERRETERIA
ALFAYA**

Teléfono 26

FARMACIA

J. Pérez González

LABORATORIO

Olegario Rubín Amoedo

Reparación y Alquiler
de Bicicletas

Restaurante ESPAÑA

Especialidad en Mariscos
Vinos de las mejores clases

Teléfono 5

I. M. E.

Fundición, Recuperación, Refinería
Metales no férricos

LA PORTELA

**FÁBRICA DE MADERAS
Enrique García Gómez**

Especialidad en Maderas
para envases

Fábrica en Puxeiros (MOS) y
REDONDELA

Droguería PEREIRA

Perfumería, Artículos de Limpieza
y Pinturas

Plaza 18 Julio - Teléfono 36

**FÁBRICA DE GASEOSAS
ESPERANZA**

Reparto a Domicilio
Calle Federico, 66

EBANISTERIA

Félix Fernández Núñez

Construcción de Muebles
de todos los estilos

FÁBRICA DE JABONES

“EL DIAMANTE”

de José Lago Araujo

General Rubín - Teléf. 7

Ebanistería y Carpintería
Mecánica

Claudio Rodríguez

(VILLAVIEJA)

SANTIAGO

Clínica de Medicina y Cirugía

Dr. Angel Jorge Etcheverry

Catedrático de la Facultad de Medicina
Enfermedades de los Huesos,
Músculos y Articulaciones

Senra, 9 - Teléfono 1241

V I G O

BAR «LAS BURGAS»

Café Exprés, especialidad en Vinos y Comidas

COCINA ESMERADA

Administración de coches de Orense

V. Moreno, 41 - Teléf. 3033

ESMAR

La Casa indicada para vestir bien

Príncipe, 13

“PEDRAMOL”

LO BRILLA Y LIMPIA TODO

P. Sanz, 28 y 30 - Teléfonos 2130 - 2434

FÁBRICA DE ESPEJOS

“UNIÓN CRISTALERA”

Lunas, Vidrios, Rótulos

M. Valladares, 46

EL GROVE

Joaquín Alvarez Lores

Salazón de Pescados

Teléfono 12

Dirección Telegráfica: SEROL

Fábrica de Conservas de

FRANCISCO LORES

Teléfono 19

ISLA DE AROSA

ALIPIO SANTIAGO

Conservas Lucha

Pescados y Mariscos

PALMEIRA (La Coruña)

PAULINO SANTOS GARCIA

Fábrica de Salazón

Teléfono 14

Vicente Franco González

Envases todas clases para salazones

Teléfono 16

PUEBLA DEL CARAMIÑAL

JOSÉ NUÑEZ GONZALEZ

Construcción y Reparación de Barcos

Carpintería en general

GUIA COMERCIAL E INDUSTRIAL DE GALICIA

PUENTEAREAS

FÁBRICA DE MADERAS
HIJOS DE JUAN UCHA FERNANDEZ
 Especialidad en Maderas
 para Construcción

Librería PORTO

Papelería y Objetos de Escritorio
 Material Escolar y Quincalla

FARMACIA Y LABORATORIO
 DE

Abacuc Peña Robledo
 Teléfono 3

ASERRADERO MECÁNICO

Gran surtido en Madera de Construcción
 Especialidad en Viguetas Castaño, Pino,
 Cerezo y Fresno

oreira

EMPRESA OJEA

Omnibus de Línea a Porriño, Vigo,
 Nieves, Arbo y Valeije.

Turismos de Alquiler
 Fábrica de Gaseosas OJEA

Teléfonos 30 y 11

Alfonso Fernández Morales

Ferretería, Quincalla, Pintura,
 Vidrios, Materiales de Construcción
 y Teja Plana de Alicante

Cánovas, 6 - Teléfono 9

Panadería de

Hijo de Sebastián González

Servicio a domicilio

Benjamín Quinteiro Martínez

Monumentos

Panteones y Sarcófogos

FÁBRICA DE MADERAS de

José Groba Lamas

Maderas de Construcción de todas
 clases, Machihembrada y en bruto
 Cristiñade

SALVATIERRA DE MIÑO

BODEGÓN DE VINOS
 y GRAN SALON DE BAILE
 de **ONOFRE PIÑEIRO ALONSO**
 PUENTE DE LA VILLA

Café - Bar "Tablón"

DE

Genaro Piñeiro Alonso

Farmacia y Laboratorio

DE

José D. Valladares

"LA INDUSTRIAL"

Fábrica de Maderas de Construcción

Especialidad en Machihembrados

Teléfono 5 OLEIROS

LA GUARDIA

"EL PROGRESO"

Fábrica de Productos Cerámicos
 y Refractarios «Lomba»

José A. Lomba Camiña

Direcciones: Postal, Ap. 18 - Telegr.: Lomba-
 Cerámica - Telef. 55 - Cachadas

T U Y

Domingo Moldes

Construcción especial de Muebles
 de Lujo y económicos

Apartado 11 - Teléfono 52

T U Y

PORRIÑO

"LA LUSITANIA"

Fábrica de Cepillos, Brochas y Plumeros

J. S. QUEIRÓS

LAS ANGUSTIAS

Isaac González Costal

CONSTRUCCIONES METÁLICAS
 ACCESORIOS Y CAFETERAS

Teléfono 39 - Apartado 14 LA GUARDIA (Pontevedra)

FÁBRICA DE MADERAS

RODRIGUEZ Y GÁNDARA

Cabreira - Pontevedra

SALVATIERRA DE MIÑO

Taller Mecánico "LA INDUSTRIOSA"

Construcción de toda clase de Sulfatadoras
 Patente n.º 98326 - Bombas para hinchar Neumáticos
 Marca Registrada: GABIÑO

Apart. 29 - Teléfono 10 LA GUARDIA (Pontevedra)

Fábrica de Aserrar Maderas LA ROCHA

Especialidad en Tablas, Viguetas y Pontones
 Maderas Machihembradas para Pisos y Cielos Rasos

(Pontevedra)

PUNTEAREAS - GINZO

PANADERIA

DE

Antonio García dos Santos

Calle Gabino Bugallal

PUENTEAREAS

NOGUEIRA CRUCES & FAJARDO, LTDA.

MADERAS "CRUFA"

Depósitos: Santiago (Tl. 1856). Casal (Fábrica), Osebe, Puentecesures
 Oficina auxiliar: Pombal, 25 - Tl. 1652 - Santiago

Teléf. 10 - Oficinas Generales: Puentecesures

FRANCISCO SALAZAR

Casa especializada en Instalaciones y Reparaciones
 Venta de toda clase de Material Eléctrico y Radios

General Mola, 28 - Teléfono 45

MARIN

FRANCISCO GARCIA MALVAREZ

GRAN SURTIDO EN CURTIDOS Y CALZADOS
 Especialidad en las mejores Marcas

Calvo Sotelo, 3

MARIN

FINISTERRE

Revista de Galicia

MENSUAL ILUSTRADA

Director-Propietario: EMILIO CANDA



Redactor-Jefe: CELSO DE CELA

Redacción y Administración: Joaquín Costa, 8 • Talleres: "Gráficas Torres", D. Filiberto, 9. Tel. 202

PRIMER PLANO

Tribunal Tutelar para Menores en Pontevedra

¡Al fin!.. Después de muchos años de labor divulgadora y preparatoria, cuenta Pontevedra con un Tribunal Tutelar para Menores con su correspondiente Reformatorio, instalado en terrenos de la carretera de Vigo.

Esta noble institución, encaminada a juzgar paternalmente, a los menores de 18 años y a proporcionarles refugio —no en la cárcel corruptora, sino en un Centro educativo y reformador— empezó a funcionar hace unas semanas en Pontevedra.

Y exclamamos al comenzar esta nota «¡al fin!», porque estos deseos que ahora han tenido feliz realización, viene sintiéndolos la provincia pontevedresa desde muy antiguo: al año 1925 se remontan las primeras gestiones en pro de la creación de dicho Tribunal, reiteradamente manifestadas desde entonces a lo largo de todo este tiempo. Y llegados a este punto, no queremos silenciar, por considerarlo un acto de justicia, el nombre del prestigioso abogado y escritor pontevedrés D. Prudencio Landín, al que se puede considerar, en rigor, «alma máter» de las aspiraciones de Pontevedra en este sentido: durante años y años realizó el Sr. Landín una intensa campaña en torno del sugerente tema de los Tribunales para Menores, propugnando con su característica elocuencia por la instalación de un Reformatorio en esta capital, publicando infinidad de artículos y pronunciando numerosas conferencias, habiendo llegado los ecos de su voz, en más de una ocasión, a las altas esferas gubernamentales.

Satisfecho, pues, puede estar el Sr. Landín, amigo y colaborador nuestro muy estimado, por ver, aunque tarde, su activo esfuerzo traducido en realidad prometedora.

Con verdadero placer registramos en nuestras columnas este acontecimiento provincial.

Beatificación de un religioso gallego

Próximamente comenzará la causa de la beatificación del religioso escolapio padre Faustino Miguez, hombre de ciencia y fundador de una benemérita Congregación de religiosas, a la que dió el nombre de Hijas de la Divina Pastora, destinadas a la educación y formación espi-

ritual de las niñas, en Sanlúcar de Barrameda. La citada Congregación se ha extendido a Getafe y otros lugares, especialmente por las dos Américas.

La madre superiora general de dicho Instituto en la casa matriz de Sanlúcar de Barrameda agradecerá a cuantas personas recibieran gracias por mediación del reverendo padre Faustino Miguez se lo comuniquen para dar mayor gloria a Dios.

El padre Faustino Miguez era gallego, natural de Acevedo del Río, partido judicial de Celanova (Orense). En el número próximo publicaremos el retrato y la biografía de este ilustre religioso, cuya figura enriquece el copioso retablo de personalidades de que, en todos los órdenes de la vida, puede ufanarse nuestra región.

Un problema ferroviario en Galicia

En el Boletín de Orientación Económica y Financiera que publica la Cámara de Comercio de La Coruña, se habla de un problema que juzgamos de verdadero interés. Se trata de la necesidad de enlazar la estación del Norte con la de Santiago. Suscribimos totalmente las palabras de la citada revista. Tiene razón: el aislamiento actual entre dos líneas que sirven a unos intereses provinciales y regionales comunes constituye un absurdo de notables consecuencias antieconómicas. Por eso es necesario resolver urgentemente dicha anomalía. Para decirlo con las mismas palabras que emplea el citado colega: «Hay que ir a un enlace provisional, con el fin de evitar los enormes inconvenientes que ocasiona la desviación, en muchos kilómetros, del tráfico de mercancías dentro de la misma provincia y entre La Coruña y Pontevedra, las cuales, para satisfacer sus necesidades en este orden de cosas, tienen que enviar y recibir sus expediciones a través de Monforte y Orense, a pesar de tener una línea férrea directa de trayecto mucho más corto que la utilizada actualmente. Esta enorme vuelta a que es sometido el movimiento de mercancías en su ir y venir entre Pontevedra, los pueblos del trayecto y nuestra ciudad, parece absurdo que perdure mucho tiempo después de circular un ferrocarril construido especialmente para servir las zonas afectadas.»

Como se trata de un problema que interesa a casi toda la región, nos parecería acertado que se hiciesen gestiones conjuntas para dar realidad a este proyecto.

EL OTRO DON DIEGO

¿Por qué no imaginarle, en su proveya edad, envuelto en el esplendor radioso de los cielos de Roma, incomparable consuelo de las almas cuyo noble metal se quebró en la adversa polémica de la vida? A otra luz habían nacido sus

ojos y las grandes aspiraciones de su alma. La luz finalmente cernida por los vaporosos cielos en que se refleja el océano terminal, la que logra su máxima belleza y expresividad en los leves valles del Sar y Sarela, suaviza la tristeza de los castros insomnes encadenados a su vigilia augural, ahonda con su promesa de inmortalidad los claustros y matiza de vaporosas tonalidades de saudade los muros y las torres de la ciudad elegida para metrópoli de Occidente. ¡Qué lejana le parecía al anciano! Los mismos velos de silencio y olvido tendidos sobre su nombre y memoria hasta nosotros, envolvieron en vida a Don Diego Peláez como si el ilustre obispo de Iria y Compostela, el prelado que soñó para su sede y patria un futuro de puras y encendidas grandezas y vió curvarse bajo su báculo pastoral los arcos iniciales y florecer en jubilosos Mayo de arquitectura los primeros capiteles de la maravillosa catedral, disfrutara en sus últimos años del privilegio de palpar los pliegues del sudario de olvido que le reservaba la historia.

Muy de mañana dejaba el lecho monástico, y sumaba su voz a la onda alzada en pleamares de esperanza o rota en resacas de penitencia y arrepentimiento del coro. Sobre las siete colinas inspiradas las campanas de las basílicas constantinianas—San Juan de Letrán, San Pedro del Vaticano, Santa María la Mayor, San Pablo «fouri le mura», San Lorenzo, San Dámaso, Santa Cecilia, Santa María «in Aracoeli»...—sonaban con la misma voz con que nacieron a la luz del día desde el conmovido crepúsculo matutino que encendido en las Catacumbas negó la noche y abolió la muerte. Poco importaban las tormentas del siglo. Menos que un viento doblando las finas cimas de los cipreses. Podían los incendios crepitar como en los días de la cabalgada de Alarico, pastar en los foros los rebaños del Apenino, hacerse el silencio y ganar los lobos en el propio atrio de la basílica del Príncipe de los Apóstoles, alzarse en las isletas del Tíber y sobre los mausoleos paganos las torres rebeldes a la autoridad del Pontífice. Don Diego Peláez sentía la eternidad de Roma. Cargado de memorias y grandezas, no vencido el cuerpo por la reclusión de un cuarto de siglo que nos refiere la «Historia Compostelana», volvía a ser el diácono joven y candoroso de Iria Flavia y Compostela, cuando recorría las naves de San Pablo formadas por los fustes más bellos del mundo, se arrodillaba en la cripta de San Clemente, miraba al nuevo sol dorando el campanile del Papa Esteban en San Pedro y cruzando los pórticos se abismaba en la irradiación de mosaicos y lámparas de la basílica papal para adorar en el ábside al Cordero glorificado.

En tales paseos, silencios y soledades, no podía haber olvidado a Galicia. La contemplaba transfigurada como la había soñado cuando hacía muchos años se sentó en la silla autorizada por el ejemplo de San Rosendo y de San Pedro de Mezonzo. Veía los caminos que suben de la Mahía y descienden de los yerros ventosos en busca de las puertas torreadas. Respiraba el aire cargado de aromas del bosque en Abril y soñaba percibir la silueta

POR
SANTIAGO AMARAL

(Especial para FINISTERRE)

azul, finamente inclinada en saludo litúrgico, del Pico Sagro. Oía en su soledad los acentos de los peregrinos y al pasar ante la fuente del atrio de San Pedro mojabá en ella las manos creyendo bañarlas en la onda de la fuente de

la Azabachería compostelana. Habían muerto los monjes de Altealtares, sus amigos y la desgracia se había encarnizado en los reyes Don Sancho y Don García. Pero olvidaba Don Diego Peláez sus propias aventuras y peligros. Las circunstancias en que fué elevado a la sede después de la muerte sangrienta de su antecesor, las contiendas con los barones rapaces, las campañas que contra su nombre se tramaban y la enemiga con que le distinguió Alfonso VI hasta deponele y aprisionarle largamente apesar de la autoridad justiciera con que Roma le amparaba, ya no podían pesar en el espíritu del anciano. Solo le dolía en lo profundo del corazón y velaba de incurable saudade su rostro y acento, su soledad y su conversación, el apartamiento de aquel sepulcro siempre encendido en puras llamas de milagro. Hubiera dado todo su pasado, hasta la consagración de la dignidad episcopal solo en el orden católico inferior a la del Vicario de Cristo, por obtener una sola noche y alborada un lugar en el coro de los monjes de Compostela o arrastrando su vejez claudicante por los puertos de los montes nevados y la amplitud de las llanuras abrasadas, alcanzar antes de morir, como un desconocido peregrino, la gracia de contemplar desde el monte del Gozo las torres de Santiago, los verdes valles, las cumbres inspiradas, por oír en las frondas y en el alma la oración de la lluvia de Galicia, su patria y su altar.

Si alguna vez el exilado obispo se hubiera encontrado con su tocayo y sucesor, la fama de cuyas grandes empresas llenaba el mundo y a quien había conocido y amado como joven amigo y colaborador, tal vez Don Diego Peláez, en esa confianza del dialogo entre amigos en que es lícito mostrar los nobles orgullos, hubiera dicho a Gelmírez: —«Me felicito de tu gloria y de que la iglesia a tí confiada ascienda en la consideración universal. Y espero que en la Crónica que sin duda registrará en expresiva lengua latina tus hechos no faltarán unas líneas justicieras para mi nombre y memoria. Pues lo que yo soñé lo vas cumpliendo tú y fuí yo el antecedente necesario de tu empresa. Es ley de vida ésta: lo que los idealistas por suma exaltación de espíritu no pueden realizar está reservado a los que combinan el ideal y la prudencia y saber tocar los resortes de la política tan necesarios, dentro de lo humano, para el éxito en Castilla como en Roma. Aunque mi ambición para Compostela fuera superior a la tuya, te felicito. Hay que tener el sentido diplomático del límite. Si algo de vanagloria queda en mí me basta con pensar como andando los siglos será leída la inscripción de la capilla de Nuestro Salvador, la reina de las que coronan el altar de Santiago y digan las generaciones: «Diego Peláez inició la erección y la labra, llevó en su alma el plano y vivió íntegramente la dignidad y belleza de la Catedral del Apóstol!»

Trasalba, 1944.

UNAMUNO Y GALICIA

EL recio pensamiento de Don Miguel de Unamuno nunca tuvo para Galicia una atención seria ni profunda. Leyendo «Por tierras de Portugal y España» y «Andanzas y Visiones Españolas», se vé claramente que las páginas dedicadas a nuestra tierra, fueron escritas ligeramete, en notas inmeditadas en las que destaca una concepción puramente epidérmica del paisaje gallego, y sobre todo una constante concesión al tópico.

Esto tiene una explicación. Unamuno, hombre vasco, de tierra íntima y húmeda como la nuestra, no amaba empero su paisaje natal, ni sentía predilección alguna por «esos vallecitos verdes que parecen de Nacimiento de cartón». Para Don Miguel, la tierra galaica, no podía ser otra cosa que «una colinita verde, llena de arbolitos de jardín», porque él re-creado cabe la plateresca Salamanca, solamente se extasiaba ante la grandiosidad del páramo.

Sus viajes y visiones de Galicia fueron de puro turista. Al hablar de Compostela lo hace sin rigurosidad histórica, insinuando frívolamente unas paradojas tan insustanciales como la de afirmar que Santiago es una ciudad profundamente castellana, aunque, naturalmente, no nos dice el por qué de su singular descubrimiento.

El autor de «Paz en la guerra», inducido por el moderno espíritu crítico,—él, tan poco amigo del modernismo—niega el mito jacobeo y no admite que el cuerpo de

Santiago el Mayor descansa en Compostela, sino acaso el de Prisciliano, aquel gnóstico que en el siglo IV mezcló el paganismo galaico con las doctrinas cristianas. Claro que, aún admitiendo la tesis que Unamuno insinúa, las consecuencias históricas del hecho compostelano son tan patentes que la veracidad o error del mismo tiene un valor casi secundario.

Subterráneamente, por la prosa que Unamuno dedica a Galicia, corre un cierto desprecio, algo así como un infantil afán de querer torcer las cosas, menguando el valor de nuestra contribución a la historia de España y de Europa, como cuando dice que «los devotos peregrinos venían, al venir a Santiago, a España, y cruzando España, y no a Galicia».

Si en la Edad Media, los centroeuropeos llamaban a España «Jacobsland», es decir, tierra de Santiago, al más lardo se le alcanza que los devotos peregrinos cruzaban no sólo las tierras de Iberia, sino también las de Francia más que por el placer de cruzarlas, por el fervor de visitar el sepulcro del Hijo del Trueno, que, por un imperativo del azar histórico, se hallaba en una punta occidental de Europa—de esa Europa, que según dice Eugenio Montes, fué una invención de Compostela—. Venían a Santiago, guiados por el Camino de Santiago, que en el cielo estaba escrito, por el que llegaron a España ideas y formas científicas, literarias y artísticas y por el que salieron y se propagaron por Europa ideas y formas autóctonas, haciendo de Santiago, juntamente con Roma y Jerusalem los tres lugares más importantes del mundo cristiano.

La tierra gallega no es vieja, como afirma Unamuno, sino antigua, antiquísima; la más añosa de la península, según las últimas investigaciones geológicas. Ni su paisaje es femenino, sino lírico, como son líricas todas las manifestaciones del alma gallega: su arte, su morriña, su poesía; y buena prueba de lo afirmado es que la primera manifestación auténticamente lírica de la península fué gallega, es decir, galaico-portuguesa, porque, entonces, éramos el único pueblo de España con capacidad sensitiva suficiente para captar y absorber el delicado lirismo provenzal.

Para Unamuno, el gallego es como una rana que vive casi encharcado, respirando humedad, sin más que dos caminos: o bien llegar a ministro, o emigrar para hacerse millonario. Olvida Don Miguel—¿pero, Señor, por qué?—que desde los tiempos lejanos en que Estrabón, con bastante más seriedad que Unamuno, se ocupó de Galicia, los gallegos han hecho cosas mucho más importantes que las de ser caciques o indianos. Sabios, guerreros, santos; de todo hemos dado a nuestra España y al mundo. Silenciarlo, cuando de Galicia se habla, es negar apostá una verdad histórica, no dando el brazo a torcer, como suele decirse, porque la evidencia nos contraría, postura inadmisible tratándose del sabio profesor salmantino.

Nosotros, los hijos de esta tierra de las Españas, veneramos a las benditas ánimas del purgatorio, creemos en las apariciones, en los agüeros, en las brujerías y nos acordamos de nuestros muertos, que de noche vagan por los bosques; pero en cambio detestamos la filosofía, nos reímos del «moderno espíritu crítico» y vivimos casi felices cara la mar, donde, acaso, se nos haya perdido algo...

CELSO DE CELA.





UN GALLEGO EN LA CORTE DE TAMERLAN

P. Q. R.
Celso Emilio Ferreiro



EUROPA sintió siempre la angustia constante de Asia, ese continente misterioso, cerrado, inmenso, cuna de razas y religiones, germen de filosofías y de mitos. De vez en vez, Asia despierta de su letargo secular e intenta la unidad de su enorme fuerza dispersa. Las cabalgatas de Gengis Khan llegaron hasta el Danubio que oyó el resonar de su millón de cascos y el agudo chillido de sus pífanos. Entonces Europa, aterrada, promovió rogativas al Todopoderoso ante la inminente invasión apocalíptica: "A furore tartarorum liberanos domine". El momento crucial y peligroso se resolvió favorablemente para el Occidente gracias a sucesos acaecidos en la política interior de aquel vasto imperio amenazante, pero las gentes de Europa ya no podrían olvidar nunca el pavoroso recuerdo de aquella horda que en sus largas marchas por la estepa se alimentaba de sangre de caballo, saqueaba ciudades y presa de un demoníaco furor homicida pasaba a cuchillo a sus moradores.

Ciento veinte años después, Europa volvió a sentir la pesadilla de Asia. Timur-i leg —Tamerlán para los europeos— fué el caudillo de hierro capaz de continuar la prodigiosa obra expansiva y conquistadora del "Emperador de todos los hombres". Cuando los últimos cruzados cayeron en Nicópolis, abatidos por la espada del Bayaceto, ya Tamerlán había galopado por todo el Asia Central que le ofrecía vasallaje y llegaba en sus correrías hasta la ciudad fuerte de Astrakan. Ya la "Horda de oro" había sido destruída y el Gran Timur soñaba con las doradas cúpulas de Europa. Asia era nuevamente una fuerza organizada, irresistible. Su caudillo, aquel bravo de feroz energía—su divisa era: "La fuerza tiene razón"—había puesto en marcha el poderoso ejército, enloquecido por los constantes triunfos. Europa temblaba. Varios reyes escribieron al tártaro, pero Enrique III de Castilla, quizá porque conocía a fondo la trascendencia del momento, envió una embajada especial que hoy llamaríamos "de observadores militares", con el fin de conocer sus propósitos y saber la realidad de sus fuerzas. De ella formaba parte un pontevedrís ilustre, Don Payo Gómez de Sotomavor, que llegó al Asia en una coyuntura decisiva. Bayaceto y Tamerlán iban a liquidar viejas cuentas. Nuestro hombre presenció bellas y extraordinarias cosas a la par que fué protagonista de una interesante historia de amor.

Bayaceto, ante el peligro que representaba Tamerlán, había aplazado su ambicioso proyecto de "dar un pienso a su caballo en el altar de San Pedro de Roma" y se dispuso a la batalla concentrando todo su ejército en las cercanías de Angora. El caudillo tártaro, que se hallaba cerca, comenzó a desplegar su táctica de marchas y contramarchas, seguido por Bayaceto a través de regiones desoladas, devastadas previamente por Tamerlán que aparecía y desaparecía, como un fantasma. Cuando los turcos agotados por las privaciones retrocedieron a sus bases, las encontraron ocupadas por los tártaros y entonces, enfurecidos por la sed y las penalidades, se lanzaron sobre sus enemigos que los recibieron en silencio, formados en disposición de combate.

La batalla de Angora, de la que Sotomavor fué testigo, dió comienzo a las diez de la mañana. A la puesta del sol la llanura estaba cubierta de cadáveres turcos. Después de la batalla el ejército victorioso celebró la fortuna de sus armas y el fabuloso botín ganado. Los soldados entonaron sus viejos cantos de guerra al son de los sordos timbales y de las flautas melancólicas que conmovían la estepa. En las tiendas de la Corte, que seguía al caudillo, los juglares recitaban, en versos cadenciosos y fuertes, las grandiosas gestas de aquel Mio Cid asiático, y desgranaban el delicado ritmo de las Kasidas de Hafiz, el persa, mientras las balalaicas gemían tristemente:

«Si aquella hermosa de Shiraz me amara
con una fe sencilla,
a toda Samarcanda y a Bokhara
al punto yo trocara
por el negro lunar de su mejilla.»

El caudillo victorioso recibió amablemente a Payo de Sotomavor y a su compañero de embajada, haciéndoles innumerables preguntas sobre aquel lejano reino del que eran súbditos. Después les invitó a presenciar la entrevista que iba a celebrar con Bayaceto, al que recibió en su tienda jugando al ajedrez con uno de sus hijos y rodeado de sus favoritas y de sus colaboradores más inmediatos. Cuando vió a su enemigo sonrió levemente y el turco le increpó: "No es noble reirse del vencido", a lo que el tártaro repuso: "No es de ti de quien me río, sinó de pensar que Dios puso el

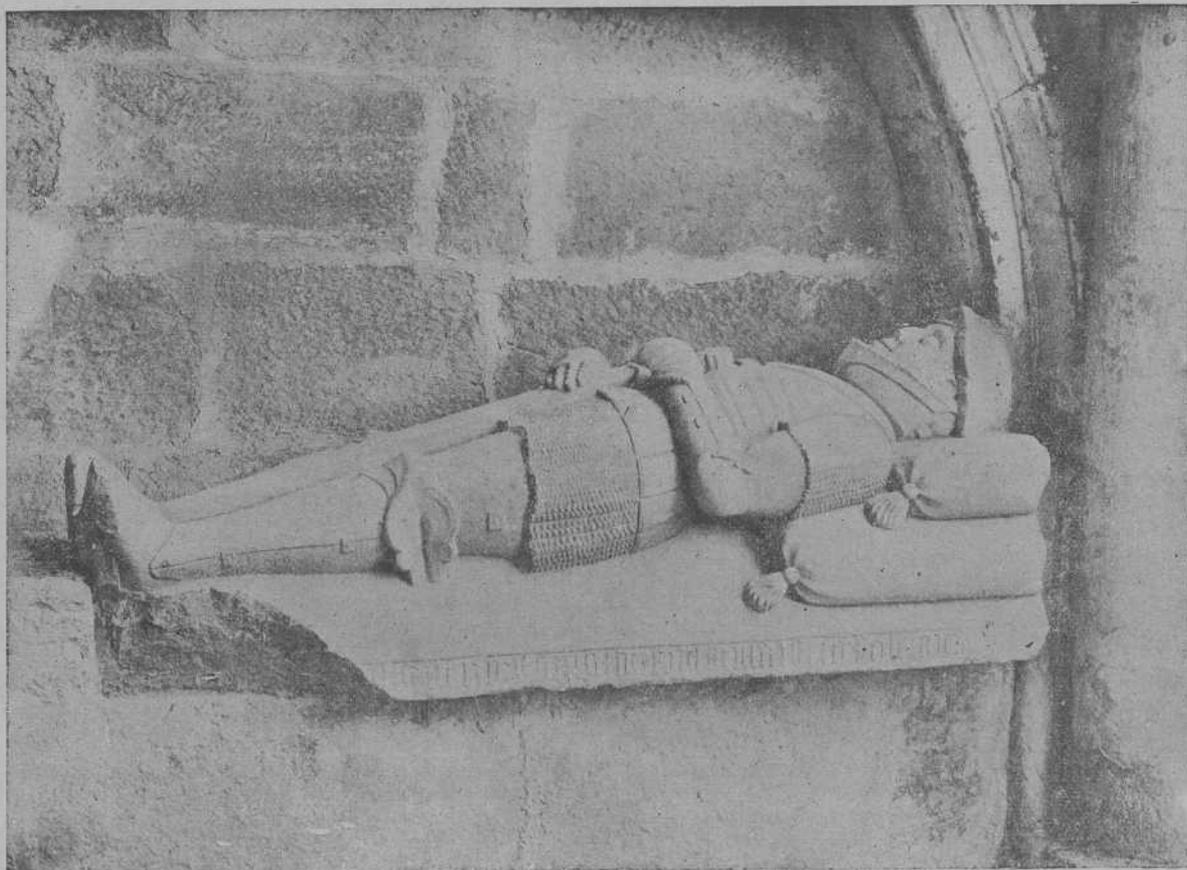
mundo en manos de un cojo como yo y de un ciego como tú". Y, generosamente, mandó que le devolviesen a su hijo y a su favorita, también prisioneros.

Más tarde dió comienzo el festín que, de contarlo, haría interminables estas notas, pues, según cuentan las crónicas, duró más de dos meses. Banquetes ininterrumpidos en los que cautivas semidesnudas servían los más extraños manjares y escanciaban el vino y el hidromiel en vasos de oro, producto del botín ganado. Atletas persas de recio torso hacían demostraciones de su brutal fortaleza. Caballistas mongoles exhibían sus extraordinarias facultades en galopadas escalofrantes, jinetes en sus veloces caballos de pelambre hirsuta. Hechiceros hindús dejaban enroscar sus cuerpos por las cobras sagradas y enseñaban sus escorpiones domesticados al tiempo que recitaban una melopea lenta y gutural. Bayaderas y bailarinas trenzaban sus frágiles cuerpos en danzas que eran ritos extraños y voluptuosos, locura de bajo vientre, que incendiaban las pupilas de los capitanes tártaros, mientras afuera, a lo largo de todo el campamento, coros de guerreros entonaban sus cantos de amor y de muerte.

Tamerlán prometió enviar a su vez una embajada a Castilla y como anticipo le regaló al Rey dos cristianas que Bayaceto tenía prisioneras en su Harén. Payo de Sotomayor se hizo cargo del delicioso presente. Eran dos hermosas princesas de Hungría, Doña María y Doña Angelina, a las que después cantaron los poetas en dulces y galantes madrigales. Nuestro gallego regresó con su encar-

go. El camino era largo y tibio la primavera. Bellas las damas. Enamoradizo el caballero. Con estas premisas la conclusión era inevitable, "ergo": Hubo amores por enmedio. Doña María tenía la tez pálida y los ojos bellos y luminosos. Nos la figuramos lánguida y soñadora, con una voz acariciante, suave, sedosa, en cuyas cadencias fué prendiendo el corazón romántico de nuestro héroe. El camino era largo y la parla de Don Payo sentimental e insinuanté. Aquello que pudiéramos llamar un "flirt" casi inocente, se transformó en una fuerte pasión avasalladora y en Jodar nuestros protagonistas tuvieron amores. Enterado el Rey de aquella especie de "quebrantamiento de depósito", montó en cólera y mandó prender al Embajador que desde aquel momento cayó en desgracia y perdió la simpatía real. Como Rodríguez de Padrón, Don Payo había hollado el "tabú", poniendo los ojos en la rica hembra para el Rey reservada y por ello tuvo que sufrir los rigores de su corazón amante.

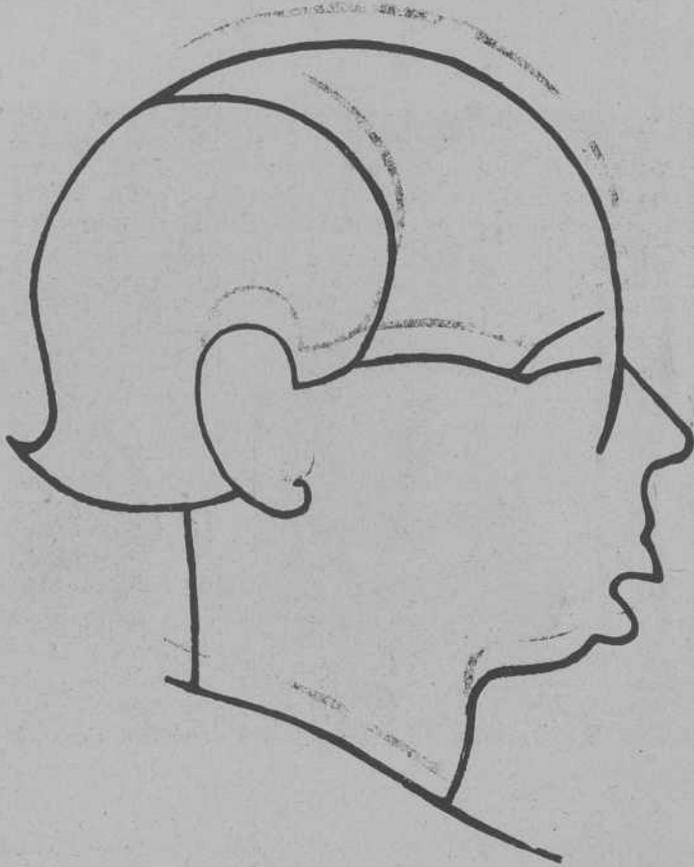
Huyó nuestro héroe a París de Francia, escapando de alguaciles y golillas que lo buscaban para meterlo en cadenas. Doña María se refugió en la muy noble villa de Cambados y allí, frente al mar hermoso, azul y blando de la ría, desgranó su saudade del cumplido caballero, hasta que un día muerto Enrique III y reinando nuestro señor Don Juan II, volvió Don Payo Gómez a sus galicianas tierras en procura de la bella dama, con la que contrajo nupcias con el "placet" real y según manda y ordena Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica y Romana.



Sepulcro de Don Payo Gómez de Sotomayor. (Ruínas de Santo Domingo de Pontevedra)

UNA ENTREVISTA
EN CADA NÚMERO

Carlos Sobrino



MAS que un domicilio particular, el piso del pintor Carlos Sobrino parece un Salón de Exposiciones: de todas las paredes de su casa —edificio del «Faro de Vigo» en la calle de Colón— cuelgan óleos, acuarelas, dibujos a tinta... En el vestíbulo, en el comedor, en la sala de estar, en el estudio: cuadros, cuadros, cuadros por doquier. Carlos Sobrino, hombre hogareño, trabajador, metódico, no está ocioso nunca; excepto los ratos que dedica a su afición favorita, la ebanistería, Sobrino pinta poco o mucho todos los días. Una vez terminado el cuadro, le hace él mismo un marco y lo cuelga... Pero viendo ya las paredes tan cubiertas uno piensa que...

—Llegará un día —le digo en voz alta— que no tendrá usted sitio para más cuadros.

—Le advierto que permanecen muy poco tiempo ahí colgados— responde el gran paisajista—. Con decirle que nunca logro reunir obra bastante para poder celebrar la nueva Exposición que tengo en proyecto desde sabe Dios cuando... Mi casa es un a modo de Salón: llegan los visitantes, contemplan los cuadros y me compran los que más les agradan. Y vuelta a pintar y colgar.

Estamos en un rincón de una amplia estancia, mitad despacho y mitad sala de recibir, muellemente hundidos en sendos butacones. Fuera hace una tarde de galerna, y el silbido del viento, que se ensaña con los cristales de las ventanas, hace más confortable el lugar y más grata la charla.

—Me han dicho que es usted un consumado ebanista —comienzo para romper el hielo que procede a toda «confesión»—, y que además de pintar, se construye también los marcos para sus cuadros.

—Efectivamente. En general los trabajos manuales me gustan y entretienen lo indecible. Pero no solo los marcos de mis cuadros, sino infinidad de muebles, que puede usted ver por toda la casa, son hechos por mí.

Compruebo y admiro sus aptitudes de ebanista en numerosos muebles, de toda variedad y estilo. Particularmente, algunos, que lucen incrustaciones de originalísima taracea, demuestran una rara habilidad y una paciencia extremada.

—¡Pero todo esto le robará muchas horas!

—Apenas salgo de casa, y los días del invierno son largos y aburridos. Tengo tiempo para todo: para atender a la clase, para pintar, para jugar a ebanista.

—Y en el verano, a descansar a Pontevedra, eh? Sin otro quehacer que admirar a la Naturaleza.

—Y recordar... Al fin y al cabo, allí he nacido.

—¿Cuándo?

—Un día del año 85.

—¿Cómo se iniciaron sus primeros pasos por el camino del arte?

—Desde muy niño sentí vocación por el dibujo, llenando de «monos» cuantos papeles caían en mis manos. Un día le dije a mi padre que quería ser pintor. No se opuso; pero, con un gran sentido de la vida, me animó a que fuera «además» otra cosa... más práctica. En una palabra: que debía de estudiar, aunque fuera una carrera corta, a fin de contar con un medio de vida básico y seguro.

—¿Y...?

—Comencé a prepararme para opositar al Banco de España.

—¿Y su vocación?

—Seguí cultivándola, bajo la dirección del empleado público D. Benigno Sanmartín. Este señor era un admirable intuitivo, que dibujaba y pintaba sin tener la menor noción de su arte, ni haber recibido nunca la más ligera lección de ningún profesional. En estas condiciones fácil es comprender que su enseñanza —consistente en ver como él trabajaba, con absoluta ausencia de métodos y reglas, aun las más simples y rudimentarias— me fué más perjudicial que provechosa, según pude comprobar más tarde al lado de verdaderos maestros.

—¿Obtuvo usted plaza en las oposiciones?

—Fueron aplazadas no recuerdo por qué causa. Y entonces decidí estudiar la carrera de Comercio, trasladándome con este motivo a Madrid.

—Sin abandonar sus aficiones, claro.

—Naturalmente. En Madrid recibí lecciones del maestro D. Alejandro Ferran, que se vió y deseó para quitar-



«Almiñas», cuadro de Carlos Sobrino

me los resabios adquiridos junto al Sr. Sanmartín. Pronto conté con un estudio, para trabajar en serio, el cual compartían tres pontevedreses más, de nombres bien conocidos: Javier Valcárcel, literato; Fernando Campo, escultor, y Temes, empleado de Hacienda.

—¿Su primera salida a la luz?

—Un amigo me recomendó al director de «La Esfera»; envié varios dibujos y tuve la satisfacción de ver uno al poco tiempo reproducido en la portada de la gran revista. Animado por este éxito inicial, seguí enviando dibujos a «La Esfera» y «Blanco y Negro».

—¿Después...?

—En 1913 celebré mi primera Exposición particular en el Salón Iturriz, en la calle de Fuencarral. Tuve un éxito muy lisonjero: vendí todos los cuadros.

En esta Exposición figuraban los cuadros titulados «San Martín de Lobran», «La Moureira», «La Formigueira», «Crucero en la Moureira», «Una calle de Ribadavia», «Almiñas», etc., en todos los cuales se acusaba ya su peculiar modo de hacer y quedaba definitivamente fija la personalidad artística de Sobrino, impreso su sello propio, inconfundible e insuperable: «el acierto para resumir en unas piedras, un trozo de cielo, unas gayas vestiduras de aldeana y unos verdores de maizal, el encanto dulce de Galicia». En efecto: la obra de Sobrino es una obra enxebre, galleguísima; y nadie como él ha sabido trasladar al lienzo, con tanta sugestión y tanta belleza, los monumentos, usos, costumbres, tradiciones, ruas y paisajes de nuestra región. «Sean otros los novelistas, los poetas pictóricos—dijo de Carlos Sobrino un crítico—; a él podríamos llamarle el cuentista. Como cuentos recogen sus escenas gallegas el paisaje, los tipos y la psicología de la vieja Suevia, tan puramente conservada en sí misma. Mezclan proporcionalmente el realismo con la fantasía, y siendo mucho lo que ya ofrecen resuelto, es más todavía lo que sugieren. ¿No es, acaso, esta la significación exacta del cuento? Inician, desarrollan y terminan episodios característicos. Plácidos los unos, alegres otros; irónicos bastantes y melancólicos la mayoría. Es el sello de la raza que no podía faltar y que responde a las descripciones literarias de la Pardo Bazán, a las líricas tristezas de Rosalía, a las policromías del estilo rutilante de Valle Inclán. Pero las composiciones favoritas de Carlos Sobrino son aquellas donde intervienen como figura principal las *paisanas* de amarillo o rojo zagalejo, negro mantelo o pañolillo rojo; las *malpocadas* de pies desnudos que agujonean los bueyes rubios de la chirriante carreta; las viejecitas que aguardan la muerte o al hijo que marchó a América, al pie del estrecho hórreo con su cruz o su gallo en lo alto. Hasta el mismo procedimiento suave y cariñoso de la aguada, acrece la simpática sensación de estos cuentos gallegos que pinta Carlos Sobrino. Los suaves colores, las gamas tranquilas, reposadas, son como la dulce fabla cantarina y humilde, como el meloso dialecto hijo de la bruma y de la humilde lucha con la tierra.»

—Antes de exponer en el Salón Iturriz, ¿a qué certámenes había concurrido?

—De memoria recuerdo: Exposición Nacional de Bellas Artes los años 1908 y 1910, obteniendo menciones honoríficas; medalla de oro en la Regional de Arte en Santiago de Compostela, 1909, y tercera medalla en la Internacional de Barcelona, 1912. Más tarde: medalla de



Soportales pontevedreses, por Carlos Sobrino

plata en la Exposición Internacional de Panamá, 1917; de oro, en la de Sevilla, 1931; de plata y diploma en el Certamen del Trabajo, celebrado en El Ferrol, dirigido y organizado por Bello Piñeiro, un pintor oscuro, retirado; y, en fin, en el Centro Gallego de Madrid, en León, Coruña, Orense, Santiago, Vigo... En esta última ciudad he celebrado seis Exposiciones.

—¿Desde cuando reside usted en Vigo?

—Desde 1920. Al terminar la carrera fui destinado a la Escuela de Comercio de León, donde expliqué dos cursos solamente, siendo trasladado en aquella fecha a la de Vigo.

—¿Pintó usted algo en León?

—No, señor; no me inspiraba nada su paisaje. No quiere esto decir que allí no haya sobrados motivos pictóricos, sino que no le «iban» a mi temperamento, racialmente gallego. Únicamente, hice una cosa sobre el panteón de los Reyes de la iglesia de San Isidoro.

—¿Cual fué su última Exposición hasta ahora?

—La celebrada en el Salón del «Faro de Vigo». Vendí las 83 obras expuestas y recibí muchísimos encargos, que aún estoy cumpliendo.

—¿Sobre que hora le gusta trabajar?

—Después de comer, a primera hora de la tarde.

—¿Ha viajado usted por el extranjero?

—He recorrido París, Londres, Bélgica, Roma... pensionado por la Junta de Ampliación de Estudios.

—¿Qué pintores modernos son sus preferidos?

—Zuloaga y Sotomayor.

—¿Y de los antiguos?

—Ribera, Velázquez... Goya, sobre todos, por ese modo desigual y sorprendente que le dá tanta emoción a su obra.

—Fuera de la pintura, ¿qué arte le hubiera gustado cultivar?

—La música, tal vez la literatura... Pero, ya usted habrá observado, que lo que más me gusta es la marquetaría.

Un apretón de manos pone fin a la entrevista.

He aquí todo cuanto nos dijo este admirable pintor que es Carlos Sobrino, hombre afable, modesto y laborioso, una tarde en Vigo, mientras fuera un viento terrible, mojado de mar, era el amo absoluto de la calle.

Síntesis biográfica de una gloria de la aeronáutica española

Y II

JOAQUIN Loriga y Taboada, nació el 23 de Septiembre de 1895 en el Pazo de Liñares (al que la ilustre condesa de Pardo Bazán denominó Palacio del Recuerdo) y fué bautizado en la iglesia parroquial de Prado (Lalín). Ya de niño, Loriga muestra especial predilección por la carrera de las armas. Su familia, de gloriosa tradición castrense (descendía de aquellos caballeros y generales que se apellidaron Loriga, Taboada, Parra, Gil Taboada, etc.), y sobre todo almáciga de bravos artilleros, influyó, sin duda, en la primera orientación de su vida, pues al terminar el Bachillerato, se presentó en el año 1912, a las Academias de Infantería, Artillería y Caballería, obteniendo plaza en todas ellas, y decidió entrar en la de Artillería. Permaneció en ésta los cinco años de carrera, no perdiendo ningún curso.

En 1917 fué destinado a Vitoria como teniente de Artillería, donde permaneció un año, viniendo después al Regimiento de Getafe. Viendo volar en el aeródromo y volando él mismo como pasajero, se aficionó de tal modo que hizo la instancia pidiendo ser admitido en el servicio de aviación. Mientras se le cursaron fué destinado a Africa como artillero a la posición del Vraá, la más avanzada entonces, pasando luego a Tistutín, distinguiéndose en las operaciones que allí tuvieron lugar. Por su actuación en Africa, como artillero, poseía muchas cruces, habiendo sido nombrado en los partes oficiales como muy distinguido. En 1920 fué admitido en Aviación y destinado a Alcalá de Henares. De aquí pasó a Guadalajara, donde se hizo piloto superior. Al poco tiempo fué destinado a Africa, a la zona de Melilla, tomando parte en todas las operaciones que allí y en la zona de Tetuán hubo, volviendo casi siempre al aeródromo con el aparato lleno de impactos. Durante tres años y en pleno apogeo de guerra, la labor de este hombre día por día fué incalculable. Durante tres años ha sido nombrado en los partes oficiales como muy distinguido y fué propuesto cuatro veces para el ascenso por méritos de guerra.

Tenía, entre otras, las recompensas siguientes: una porción de cruces del Mérito Militar, con distintivo rojo, por méritos de campaña como artillero y como aviador (creo que él mismo no sabía cuantas eran); medalla de Sufrimientos por la Patria por accidente de aviación; varias medallas de Africa; dos medallas Militares, obtenidas en Africa por servicios de aviación; medalla de plata de la Cruz Roja por servicios prestados al frente de la Aviación Sanitaria, de la que ha sido organizador y primer jefe hasta fin de 1925; la Cruz del Dragón de Amnán, condecoración que le fué dada en Indochina; la Legión de Honor Francesa y la Medalla de Bronce Internacional de 1926, que se dá al piloto que más se haya distinguido en su país durante el año.

Su reputación de aviador, hábil y experto, y sus grandes conocimientos, le valieron para ser propuesto al Gobierno por la Escuela de Aviación Militar, para seguir un curso internacional para oficiales-aviadores, en la Escuela Superior de Aeronáutica y Construcciones Mecánicas de París, al cual concurrieron aviadores de las principales naciones del mundo, incluso del Japón. Loriga obtuvo el título de Inge-

geniero Aerodinámico, dejando en destacado lugar el nombre de España.

Se hizo cargo del autogiro La Cierva, cuando no pasaba de ser «un chisme» curioso nada más; los que antes lo habían pilotado apenas despegaron. Loriga consiguió subir a ciento ochenta metros y, alentado La Cierva con ésto, le pidió hiciera un pequeño viaje. Y en la fiesta aviatoria celebrada en 1925 y en presencia de sus compañeros y jefes de Aviación, aviadores extranjeros, del Gobierno y del Rey, hizo el primero y único viaje de Cuatro Vientos a Getafe en doce minutos, causando la admiración y asombro de todos. El Rey le felicitó calurosamente. Lo del autogiro fué la consagración de Loriga, como as de ases, pues gracias a su pericia y sangre fría se consiguió que en el extranjero se enteraran de que el autogiro era algo digno de consideración.

El inventor La Cierva, hablando del autogiro, manifestó en ocasión memorable, «que debía gratitud especial al aviador Loriga, (hijo del general del mismo apellido y actual conde del Grove), que nada le arredró al efectuar la prueba definitiva, una verdadera proeza, y sonriendo al prepararse a partir, oía comentar jovialmente: Cuando pases por encima de Leganés, vas a oír a los locos pidiendo que los suelten a ellos o que baje el que vuela en el aparato. Mi invento ha nacido así, juvenilmente, risueñamente, entre buenos compañeros, que, repitiendo el apodo dado entre nosotros al autogiro, me preguntaban: ¿Cómo va la halumba?» Y el general Kindelán, una de las figuras de más prestigio de nuestra Aviación, declaró recientemente: «es un tributo de justicia destacar la labor de Loriga, ese piloto de magnífica bravura, cuya pérdida llora aún nuestra Aviación, quien despreciando intrépido el posible riesgo de una rotura de pala en el aire, se elevó a doscientos metros de altura con el autogiro, e hizo con ello posible la verdadera experimentación del invento.»

En el año 1924 desempeñaba Loriga el cargo de profesor en la Escuela de Transformación de Cuatro Vientos y era Jefe de Escuadrilla. Pertenecía a la Comisión Internacional de la Cruz Roja, especial para aeroplanos sanitarios; a la Comisión Aérea y de Construcciones Mecánicas y era Comisario del Consejo Supremo de Aeronáutica de París. Estando en la capital de Francia, tuvo la idea de hacer un viaje aéreo al Extremo Oriente, e hizo una memoria que presentó con el capitán Martínez Esteve a la Superioridad, que dió su consentimiento. Por causas ajenas a su voluntad no pudieron salir en Marzo de 1925 y lo hicieron en Abril del año siguiente, uniéndoseles el capitán González Gallarza en su expedición, por ser el primero en solicitarlo. Las distancias a recorrer en el vuelo Madrid-Manila, arrojaron un total de dieciocho mil novecientos kilómetros y en la memoria presentada a la Superioridad habían previsto Loriga y Martínez Esteve, el cambio de motores en Calcuta. Esto no se hizo; y el motor de Loriga, que ya venía en las últimas etapas dando avisos de atención, se cansa de rodar; una camisa de agua de refrigeración de los cilindros se gripa por completo, pierde toda el agua de refrigeración y el motor agarrotado se para en seco. Loriga describe el percance en un expresivo telegrama en forma bien gráfica y de argot aviatorio: «Con hélice en bandolera y en campo de sesenta metros

de arenal pedregoso, quebrado por altibajos, aterricé sin romper nada en Tien-Pack (China)». Ni una erosión en las alas del aparato, ni la más leve fractura en el tren de aterrizaje. El aparato quedó, pues, intacto. No era preciso que el piloto del autogiro velara desde el Extremo Oriente por su bien reconocida solvencia. Su nombre traspusiera ya las fronteras hacía mucho tiempo.

La Universidad de Manila le dió el título de Doctor en Ingeniería, *honaris causa*, distinción única en su historia, celebrándose la investidura con gran solemnidad. Entre los innumerables recuerdos que de allí trajo, el que más estimaba era una bandera española, que le regaló un viejo maquinista que la salvó del barco cuando se hundía y fué la última que ondeó en Filipinas. Se la dió a Loriga por ser gallego como él. La emoción mayor que experimentó en su largo vuelo fué al pisar tierra filipina y ver que a través de los años, se conserva vivo el amor a España. Porque Loriga era un gran español y lo demostró cumplidamente en ocasiones trascendentales para nuestra Patria.

Loriga poseía además el título de piloto civil del Ministerio de Trabajo; era Comandante de Artillería y Comandante-Jefe de Grupo de Aviación (estaba propuesto para Teniente-Coronel). Fué profesor del aviador Infante Don Alfonso y S. A. R. el Príncipe de Asturias hizo con Loriga su primer vuelo.

Su nombre se hiciera popular también por dedicarse algunos días a la caza de avutardas con aeroplano. Loriga era aficionadísimo a los toros; y un día lidió, banderilleó y mató a estoque, dos astados en la gran becerrada celebrada en la Plaza de Madrid, organizada por el Real Aero Club de España a beneficio del personal y para el fondo de su Montepío. Le entusiasmaba la música y el canto; rara vez perdía una función de ópera. Del tenor Fleta conservaba un retrato dedicado.

Y era un católico fervoroso. No olvidaré, jamás, la salutación de reverencia que con él hice en el Cerro de los Angeles al Sagrado Corazón de Jesús. Me llevaba en un aeroplano y me dijo: «Vamos a Getafe a saludar al Sagrado Corazón»; y aproximándose al monumento descendió tanto, que nuestras cabezas se encontraban a los pies de la estatua; fué un momento de gran emoción. Llevaba siempre consigo las medallas de la Virgen del Pilar, de la Virgen de la Esperanza y de la Virgen de la Paloma.

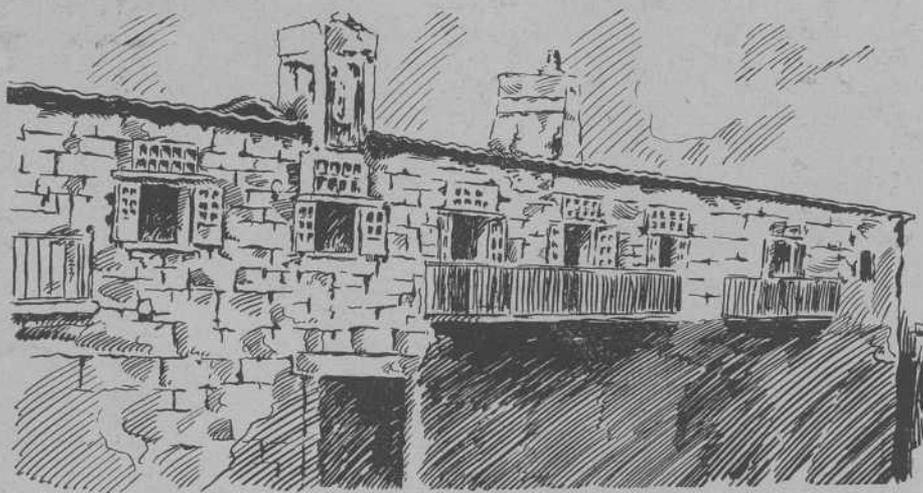
La superioridad grande de Loriga, siendo superior en todo, residía en su alma, en su personalidad interior. Por temperamento o por filosofía, por ambas causas tal vez,

Loriga era enemigo del pedestal, del escaparate. Su sencillez, su proverbial modestia que alguien calificó de exagerada, hicieron que este aristócrata del talento y de la sangre, olvidase su brillante posición social y viviese consagrado al estudio y al trabajo, alejado del mundo del artificio. En el Real Aero Club de España, pude apreciar la admiración y singular simpatía que sentían por Loriga, militares y paisanos... Loriga era hombre de energía extraordinaria; cuentan que un día trajo de Los Alcázares las bombas que debían estar dispuestas para ser arrojadas sobre la Academia de Segovia. Y que al entregárselas a sus Jefes les recordó que los aviones solían tener averías. Más claro: que no estaba dispuesto a bombardear a los cadetes de Artillería. Loriga se rebelaba contra lo injusto y condenaba sus propias imperfecciones. Pero estimaba como una gran virtud la disciplina. No se le oía murmurar nunca y solo en alguna ocasión pronunció severas críticas.

Volar desde las costas gallegas a La Habana: he ahí la nueva portentosa hazaña que había anunciado días antes de su muerte. El sería con el infortunado Barberán, quien surcara el Atlántico entre La Coruña o Vigo y la capital cubana. Pero la tragedia sobrevino, inesperada. Loriga quiso superarse siempre—ir más allá—ofreciendo su vida a los progresos de la ciencia y cayó entre los restos de una malhadada avioneta, la de Magnard, amortajado por la fama. España perdía al aviador que había probado mayor número de aparatos y que después de haber volado durante años sobre los peñascales africanos, erizados de fusiles moros que hicieron repetidas veces gigantescas cribas las alas de su avión; después de volar sobre los desfiladeros del Rif arrastrado por la tormenta y ventisca imponente; sobre cuatro continentes en la arriesgadísima expedición a Filipinas, cuando aún la aviación no contaba con los perfeccionamientos técnicos de la época actual; sobre los desiertos de Siria y la India; sobre los pantanos indochinos; sobre el mar de la China (no olvidemos que el aeroplano que utilizó era un avión terrestre); después de luchar con los terribles monzones del Golfo Pérsico y los tifones corrientes en las costas de los mares de la India y de la China; después de volar sobre selvas vírgenes teniendo como únicos pobladores bandidos y fieras, para un aterrizaje forzoso, murió en un campo de aviación.

Pero el que muere como Joaquín Loriga es inmortal... Pasarán los años y los siglos... De nosotros no quedará el menor rastro... Joaquín Loriga vive y vivirá eternamente.

GUSTAVO PEDRO FERNÁNDEZ.



Casa solariega donde nació el glorioso aviador

EFEMÉRIDES GALLEGAS

FEBRERO

1 de 914.—Lleva esta fecha una carta de fundación del Monasterio del Monte-Sacro, hecha por el obispo de Iria y Santiago, Sisnando, con expresión de los votos ofrecidos al Apóstol, de cuya paga destina una cantidad para dotación del Monasterio.

1 de 1853.—Muere en Madrid el distinguido profesor músico Anselmo de las Rivas, natural de Galicia.

2 de 1758.—Es nombrado académico de mérito de la Real de San Fernando D. Julián Sánchez Bort, en atención al que tenía acreditado en las obras del Departamento de Marina del Ferrol, donde residía como arquitecto.

2 de 1845.—Se conceden los honores de director de la Real Academia de San Fernando al célebre pintor gallego D. Genaro Pérez Villamil.

2 de 1865.—Gran inundación en la villa de Padrón.

3 de 1494.—Ve la luz pública un *Misal* en Monterrey, primer libro impreso en Galicia.

3 de 1529.—Por Real Cédula del Emperador Carlos V se crea el Archivo general del Reino de Galicia.

4 de 1865.—Da principio en este día el viaje alrededor del mundo por la fragata *Numancia*, al mando del marino gallego Méndez Núñez, primera travesía de esta clase hecha por un buque acorazado.

5 de 1789.—Nace en Santa María de Trovo, provincia de Lugo, el ilustre gallego Excmo. Sr. D. José Ramón Rodil. Siendo alumno de tercer año de Teología en Santiago, entró a formar parte del Batallón Literario organizado en dicha ciudad en 1808, llegando después hasta teniente general y distinguiéndose notablemente en la guerra civil. Fué agraciado con el título de Marqués de Rodil, y desempeñó algún tiempo el Ministerio de a Guerra.

6 de 1543.—Muere el obispo de Lugo D. Diego de Ribera, que fué también presidente de la Chancillería de Granada y después obispo de Segovia.

6 de 1793.—Nace en Ferrol el sabio brigadier de la Armada, director del Observatorio Astronómico de Madrid, D. Saturnino Montojo y Díaz.

7 de 1659.—Ríndese en esta fecha la plaza portuguesa de Monzón, en cuyo hecho tomaron gran parte los gallegos.

8 de 1378.—Provisión de D. Enrique II, fechada en Valladolid, confirmando el voto de Santiago.

9 de 1499.—El cadáver de la reina Doña Berenguela, es depositado en esta fecha en la capilla de las reliquias de la Catedral de Santiago.

10 de 1470.—Lleva esta fecha un título que dió Don García de Vahamonde, obispo de Lugo y consejero de S. M., al chantre de la misma iglesia Juan Alonso Picado, para que gobernase su obispado.

11 de 1095.—El conde Don Ramón, marido de la infanta (después reina) Doña Urraca, hace donación al obispo de Tuy, Don Aderico, del señorío de la ciudad y sus términos.

12 de 1520.—El rey Don Carlos I convoca con esta fecha, desde Calahorra, las Cortes de Castilla, para el 20 de Marzo, en Santiago.

12 de 1873.—Es nombrado ministro de Fomento el ilustre gallego Excmo. Sr. D. Manuel Becerra.

13 de 1798.—Nace en Tuy el Excelentísimo e Ilmo. Sr. D. Telmo Maceira, Caballero de la Orden de Carlos III, Gran Cruz de Isabel la Católica, Predicador de S. M. y Senador del Reino. Fué presentado por S. M. para el obispado de Mondoñedo en 11 de Junio de 1852, preconizado en 27 de Septiembre y consagrado en 9 de Enero de 1853. Traslado al obispado de Tuy en 1 de Abril de 1855, preconizado el 28 y posesionado en 14 de Febrero de 1856.

14 de 1813.—Nace en La Coruña el notable escritor y poeta D. Jacinto Salas y Quiroga.

15 de 1326.—El rey D. Alfonso XI, estando en Valladolid, confirma en esta fecha, a instancias de Don Rodrigo, obispo de Lugo, los privilegios de las iglesias y estado eclesiástico de dicha diócesis.

16 de 1776.—Es nombrado alférez de fragata el ilustre marino gallego Excmo. Sr. D. Francisco Antonio Mourelle, que ascendió hasta jefe de Escuadra en 1819 y murió en Cádiz. Era Caballero profeso en la Orden de Santiago y Gran Cruz de San Hermenegildo.

17 de 1122.—Lleva esta fecha un privilegio de la condesa de Portugal, Doña Teresa, renovando el título de ciudad que antes de ser destruída por los moros tenía Orense.

18 de 1587.—Muere D. Fernando de Velosillo, obispo de Lugo.

18 de 1877.—Muere repentinamente en Mondoñedo, el obispo de aquella diócesis, D. Francisco de Sales Crespo.

19 de 1859.—Dáse principio en esta fecha a las obras de fortificación del Ferrol.

20 de 1837.—La columna de operaciones de Sárria bate y dispersa

en esta fecha la partida del famoso cabecilla carlista Manuel Pérez, quedando éste muerto en la acción.

21 de 1170.—Lleva esta fecha una carta de confraternidad y donación que Don Pedro II, arzobispo de Santiago, hizo al primer maestro de la Orden de Santiago y caballeros de su Orden, cediéndoles la mitad de los votos que su iglesia percibía en Zamora, Salamanca, Ciudad Rodrigo, Avila y Alburquerque, y entregándoles el estandarte del Apóstol en señal de reconocimiento y sociedad.

21 de 1820.—El coronel D. Félix Acevedo, arresta la guarnición de La Coruña y las autoridades, incluso el capitán general D. Francisco Venegas, y proclama la Constitución de 1812.

22 de 1168.—Por privilegio de esta fecha el rey D. Fernando II concede al célebre escultor Mateo, autor del Pórtico de la Gloria de la Catedral de Santiago, una renta vitalicia de 100 maravedís al año. Existe original de este documento en el Archivo de la Catedral de Santiago.

22 de 1820.—Dirige un manifiesto al pueblo la Junta formada en La Coruña, con motivo de haberse proclamado allí la Constitución de 1812. Componían dicha Junta el ex regente del reino D. Pedro Agar, el coronel Acevedo, el fiscal Busto, el marqués de Valladares, D. Manuel Latre, D. Juan Antonio de Vega, don Carlos Espinosa y D. Joaquín Freire.

23 de 1820.—Proclámase en El Ferrol, la Constitución de 1812, siguiendo el ejemplo de La Coruña.

24 de 1525.—El valiente gallego Pita d'a Veiga y el vizcaino Juan de Urbietta, hacen prisionero en Pavía al rey Francisco I de Francia.

24 de 1873.—Es nombrado ministro de Fomento D. Eduardo Chao.

25 de 1399.—El rey D. Alfonso XI declara libres de pagar ninguna clase de pechos reales a todos los eclesiásticos dependientes del obispo y cabildo de Orense.

26 de 1120.—El Papa Calixto II, firma en este día la Bula de traslación de la metrópoli de Mérida a Santiago, mandando a los sufragáneos de Mérida que reconociesen al obispo de Compostela por jefe, como así también los de Braga, como delegado apostólico de las dos provincias.

27 de 1852.—Es presentado por S. M. para el obispado de Plasencia el ilustre gallego Excmo. Sr. D. José Avila y Lamas. Fué preconizado en 27 Septiembre y consagrado en Santiago el 2 de Enero de 1853.

28 de 1851.—Por R. O. de esta fecha se confiere el mando de la goleta *Cruz* a D. Casto Méndez Núñez.

INFORMACION GRAFICA DE LA CORUÑA

(FOTOS CANCELO)



Coro integrado por flechas de la Sección Femenina que obtuvo el primer premio en el Concurso de Villancicos.



«Nacimiento Español», acto representado por el Frente de Juventudes de la Sección Femenina el Día de Reyes.



Pilar Primo de Rivera (x) y otras Jerarquías, rodeada de las enfermeras de Falange, después de hacerles entrega de las insignias y carnets.



Los Reyes Magos del Frente de Juventudes, durante la visita a la Grande Obra de Atocha, donde dejaron gran cantidad de juguetes.

CIERRE DE LA PUERTA SANTA EN COMPOSTELA

(FOTOS ARTURO)



Autoridades y Jerarquías en la Procesión del Cierre de la Puerta Santa.



El Sr. Arzobispo procediendo al cierre de la Puerta Santa.

EL VI CONGRESO NACIONAL DEL S. E. U. CELEBRADO EN SANTIAGO DE COMPOSTELA

(FOTOS ARTURO)



Autoridades y Jerarquías que asistieron a la sesión de apertura, celebrada en el Salón Artesonado de Fonseca.



La Tuna Compostelana rodeada de las Jerarquías y Autoridades, después del concierto que dió en honor de éstas.



Presidencia de la solemne sesión de clausura, que tuvo lugar en el Paraninfo de la Universidad.



El Jefe Nacional del S. E. U. haciendo su invocación al Apóstol.



Consejeros y Jerarquías, ante la Catedral, después de ganar el Jubileo.



El locutor del Congreso, Juan Carlos Villacorta, con el periodista Pola y nuestro redactor-corresponsal Rey Alvite.

Dos periodistas y un locutor

¿1944, AÑO JACOBEO?

POR JESÚS REY F. ALVITE

(Información gráfica en las páginas anteriores)

EN Santiago de Compostela hubo abundante actualidad periodística: Cierre de la Puerta Santa y Consejo Nacional del S. E. U. Amplios temas para hilvanar crónicas con las que entretener la curiosidad del lector.

El cierre de la Puerta Santa fué un acto que nos convulsionó de emoción a todos. Cuando el Prelado terminó la ceremonia y puso la masa a la piedra de mármol en la que se recoge el integral simbolismo de la clausura de la Puerta de los Perdones, a nuestro lado rezaba una anciana, que exclamó:

—«Meu Apostoliño, gracias te sean dadas. Me hiciste la merced de la condonación de los pecados, y ahora ya puedo esperar tranquila la muerte.»

Esta anciana, característico ejemplar de la «beata» santiaguesa, tuvo la honra y el prurito de ser una de las últimas personas que cruzaron el santificado lugar, besando sus rincones, al tiempo que dejaba en las piedras la humedad de sus lágrimas.

Momento de culminante trascendencia para ella, fácilmente descubierto por los que cerca nos encontrábamos.

Santiago despidió al año de 1943 con honda pena. No influyó en esta apreciación el hecho de sumar en la cuenta de la vida, un paso más; sinó que la ciudad deseaba, vivamente confiaba, en que la Puerta de los 27, permanecería abierta, flujo de ingresos y de la ostentación inequívoca y amplísima, de la catolicidad y afluencia de peregrinos y turistas.

Pero, la realidad fué muy otra. Y el Año Santo finó con 1943, con lo que la urbe quedó triste, exenta de los cantos de los peregrinos.

Sin embargo, aún puede mantenerse alguna esperanza. Se nos cuenta por la prensa que hay iniciada la gestión de un Año Jacobeo de 1944, pletórico en manifestaciones de amor y corriente de peregrinos a la Casa del Señor Santiago. Si el propósito se realiza, sabremos honrar la anualidad, doble en el Centenario del Martirio del Apóstol degollado en Palestina y de aquel ilustre vasallo de la Iglesia y del Estado, en Santiago, el Prelado D. Diego de Gelmírez.

De esta forma, las piedras de la histórica urbe volverán a sentir el paso de los peregrinos, y el ambiente se mezclará con cantos y oraciones, por el honor del

Santo y el ansia de una Paz, tan ardientemente solicitada al Cielo.

Y otra vez veremos al fotógrafo Arturo, el fratero indiscreto, testigo de las actualidades santiaguesas, a quien el Prelado, paternalmente, en obsequio de su extraordinaria actividad, le dijo:

—«En todos los lugares le encuentro; de buena gana pediría para los fotógrafos la pena de muerte.»

Santiago de Compostela registró el VI Consejo Nacional del S. E. U. De esta mocedad universitaria, expresión de la mejor voluntad de trabajo en la Patria que resurge, cuyas jornadas atestiguaron la firmeza patriótica y abnegada que le caracteriza.

El marco santiagués inspiró y robusteció al Consejo. Bien lo enjuició en este sentido el brillante periodista locutor de Radio S. E. U., Carlos Villacorta, redactor de «Ya», de Madrid.

Carlos Villacorta vino a Santiago desconocedor del influjo de la urbe. Dos horas nocturnas, en las rúas y en las plazas, le dieron la consistencia de aquellas bellas crónicas, de pintor, a través de la encendida prosa, del embrujo de Compostela, con Arte, Historia y Leyenda.

Conviene que a Santiago lleguen estos peregrinos. Villacorta, presa de la Leyenda santiaguesa, no se fué íntegro para la capital.

Queda aquí su espíritu... Ese estado que le embriagó ilustrado por Castroviejo en aquel «Senado» del Hórreo, con las máximas y divagaciones de don José, creyente en el hundimiento de las escuadras...

Villacorta soñó despierto en la Plaza de la Quintana. Esa noche inolvidable del acto dedicado a los Caídos. Acariciando el micrófono, expandió su voz por el recinto hispánico, siendo prosista de álgidos vultros y poeta de profundo sentimiento.

Sonaba entonces.

Dialogaba con las piedras de Santiago, y se iba con las beatas, a la Casa del Apóstol. Charlaba con Gelmírez, con el peregrino del medievo, hasta que, al lado suyo Pola y yo, el indiscreto Arturo disparó el magnesio, y le enfureció.

—Malhaya. Era feliz en la abstracción. ¡Y que vulgar, ahora, la vida. En Santiago, hay eternidad.

EL PADRE ROSENDO

Cómo y por qué el eucalipto, árbol nativo

POR JOAQUÍN

EL paisaje típico gallego, —gallego por excelencia—, podría, acertadamente, simplificarse así: Una montaña redonda y suave, como curva de mujer, con pinos en la cima y robledas y castaños en las faldas: tojo y carrascas entre los pinos y los robles, cesped entre los castaños: abajo un valle con la torre inhiesta de una iglésuca, un grupo de casas blancas y un altivo ciprés que indica donde está el cementerio o el pazo. Nada más... Hace pocos días le expresaba este pensamiento mío a un gran dibujante y humorista, y me respondió: —«Es cierto. Pero no has contado con el eucalipto. El eucalipto ha estropeado el paisaje gallego: lo ha desnaturalizado.» Efectivamente: el eucalipto es hoy en Galicia, por derecho de conquista, otro árbol gallego: tan abundante como el pino, el roble, el castaño y el laurel. ¿Cómo y por qué el eucalipto, árbol nativo de Australia, elogiado por Cook, vino y avecindó en Galicia, igual que en tierra propia? Se nos ocurrió averiguarlo. Las primeras semillas de eucalipto fueron traídas a Europa, a Galicia, por el misionero Rosendo Salvado y Rotea en 1849 y más tarde, por él mismo, en 1869 y 1883. Los eucaliptos más viejos de Europa son los eucaliptos de Galicia. Y he ahí que, al esclarecer este asunto, venimos a conocer a un gallego ilustre, casi ignorado, y que ha sido una de las grandes figuras de la Iglesia en años cercanos.

Es una vida interesante, de héroe:

El P. Rosendo Salvado y Rotea, hijo de padres acomodados, nació en la ciudad de Tuy en 1.º de Mayo de 1814, y murió en 29 de Noviembre de 1909, a los 95 años de edad. Muy joven ingresó en la Orden de San Benito, profesando en el Monasterio de San Martín Pinario, de Santiago de Compostela. En Junio de 1845, a los 31 años, el P. Salvado aparece, de pronto, en Roma, al pié del trono de Gregorio XVI. Era entonces un hombre recio, «de ojos negros y brillantes, de noble y serena presencia, artista de extensa cultura, palabra elocuente, ágil pluma y hondos conocimientos musicales». El humilde monje benito iba a solicitar del Sumo Pontífice permiso para ir a evangelizar a los salvajes antropófagos del interior de Australia. Gregorio XVI le recibió en audiencia privada, y al comprender el incendio de fé que ardía en el corazón del frailecito gallego, elogió su propósito y le dió su bendición. «Id; —le dijo—, y ganad almas para el cielo». Sin dinero, ardiendo siempre su corazón en amor a sus semejantes, el P. Salvado marchó, a pié por los caminos, desde Roma hasta el norte de Francia. Le acompaña otro beneditino heroico, el P. José Serra. Después de dos meses de viaje, con los pies doloridos, hambrientos, lograron pasar a Inglaterra. Ya se creían en camino a la tierra remota del Mar del Sur, explorada por James Cook en el siglo XVIII. Pero no. Las autoridades inglesas desconfiaron del propósito de los dos pobres frailes. ¿Cómo dos hombres solos, sin medios económicos de ninguna especie, casi haraposos, podían siquiera soñar en una hazaña semejante? Sin embargo, ellos no pedían nada, no querían nada: solo deseaban que se les autorizase a predicar libremente la palabra de Dios, que se les dejase establecer una misión entre los salvajes y que les llevasen gratuitamente en un barco. Al fin, lo consiguieron. El 17 de Septiembre de 1845 el P. Salvado y el P. Serra embarcaron como tripulantes de un buque mercante en Gravensend. Y el día

8 de Enero de 1846, después de ciento trece días de azarosa navegación, llegaron a Gage Road, en la Bahía de Fremantle.

Ya estaban en Australia. Llevando sus efectos en un pequeño carro, fueron metiéndose tierra adentro. El domingo de Cuaresma, 1.º de Marzo, en medio de la frondosidad de una selva, convirtieron el carro en altar, y dijeron misa. Los indígenas de las cercanías los observaron con curiosidad, a distancia. Se establecieron allí y poco a poco, a fuerza de astucia, consiguieron entablar relaciones con ellos. Pero, dos meses después, casi agotados los alimentos y escasa el agua potable, el P. Salvado marchó a Perth en busca de auxilios. Perth era el poblado más cercano, casi a cien millas del campamento de la misión. En su obra «Memorias históricas sobre la Australia y particularmente acerca de la Misión beneditina de Nueva Nursia y los usos y costumbres de los salvajes» (editada en italiano en 1850 y en castellano en 1852), el Padre Salvado narra minuciosamente todas las penosas peripecias de aquella marcha a través de los bosques. Llegó a Perth descalzo, casi desnudo, lleno de heridas, pero también lleno de fé. ¿Pero cómo conseguir socorros? Perth era un puebluco de comerciantes, mineros y leñadores, gente dura y bruta, egoísta. El P. Salvado recorría por la noche las tabernas y casas de recreo, en las que divertía a los clientes tocando el piano. Tuvo éxito como músico y las limosnas que recibía se fueron acrecentando. Así, a fines de Agosto, pudo volver a la misión, llevando varias carretas con víveres y medicamentos. La obra catequista de los misioneros comenzó entonces a ser eficaz. Los dos monjes conocían ya los idiomas indígenas y fueron atrayendo trabajosamente a los salvajes, curando a los enfermos, apaciguando sus luchas, y repartiendo con ellos sus pocas riquezas. Un año después, el 1.º de Marzo de 1847, casi todos los terrenos concedidos por el Gobierno inglés a la misión estaban roturados y sembrados, y los «salvajes habían renunciado a la perniciosa costumbre de comer carne humana». Y en ese mismo día se echaron los cimientos del primer monasterio beneditino de Australia y se dió a la misión el nombre de Nueva Nursia, en recuerdo de la patria de San Benito.

He aquí, escogida al azar, una sencilla y bella página de la obra del P. Salvado:

—«Volví a la capital para comprar trigo, que nos hacía falta, guiando un



P. Rosendo Sa

DE GALICIA

ENDO SALVADO

ivo de Australia, vino y se avecindó en Galicia

IN PESQUEIRA

carro tirado por seis bueyes y llevando conmigo, para que fuese bautizada y educada en el convento de monjas de Nuestra Señora de las Mercedes, una pobre niña huérfana, de edad de cinco a seis años, la que viéndose sin el amparo de nadie y reducida a no comer más que insípidas y aún escasas raíces se había refugiado a la misión. El primer día de mi viaje fué feliz; mas al segundo me cogió un aguacero tan tremendo que parecía ciertamente que se habían abierto las cataratas del cielo. Encomendéme al Señor, y continué mi camino con aquel perverso temporal por espacio de más de cuarenta millas, teniendo que atravesar a cada paso torrentes crecidos aunque no peligrosos. Pero al badear el Avón, la fuerza del agua hizo volcar mi carro y lo arrastró junto con los bueyes: en tal apuro solo pensé en salvarme yo y salvar a la pobre huérfana, a la que conseguí sacar a la orilla opuesta; pero sentía, al mismo tiempo, perder los bueyes que, enredados con sus cadenas, estaban a punto de sumergirse, de suerte que algunos, rendidos ya, cansados de luchar con la muerte, permanecieron largos ratos debajo del agua. Decidíme, pues, a ayudarlos, bien que con riesgo de mi vida; y a pesar de que la profundidad del río era de dieciseis pies lo menos, pude lograr, por fin, desenredarlos y quitarles los yugos, los que juntos con el carro se fueron al fondo. Libres los bueyes de sus trabas sa-

lieron a la orilla, y ya solo, sin carro, hice otros dos días de camino, llevando en hombros a la infeliz niña. En 16 años que contaba de fecha la colonia de Swan River, no recordaban sus habitantes haber tenido un invierno tan crudo y riguroso como aquél. Muchos colonos perecieron en el paso de los torrentes, aunque algunos iban montados; pero nosotros, por la misericordia del Señor, tanto en aquel viaje como en muchos otros que tuvimos que hacer con muy mal tiempo, solo tuvimos pérdidas insignificantes. ¡Bendito sea Dios! El mismo día que llegué a Perth, entregué la niña Cuquina, — así se llamaba —, al Ilustrísimo Sr. Brady, y éste la confió a las virtuosísimas religiosas de las Mercedes, que la recibieron con el mayor amor y benevolencia, tanto más cuanto que era la primera que había sido puesta bajo su cuidado. No mucho tiempo después su Ilustrísima la bautizó con toda solemnidad, en presencia de un numeroso concurso que había querido asistir a tan tierna ceremonia. Cuquina fué la primera salvaje que

tuvo la dicha de ser regenerada con el agua santa del bautismo, y le fueron impuestos los nombres de María Cristiana, quedándole el de Cuquina por apellido.»

A principios del año 1848, el estado de la Misión de Nueva Nursia, tenía mucha prosperidad: los indígenas habían olvidado la antropofagia, se vestían decentemente y eran labradores y pastores. También se construyera un camino hasta Perth. En esta ciudad y en el mismo año se realizó un sínodo, presidido por el obispo Brady, siendo unánimemente aprobada la eficaz y cristiana obra del P. Salvado. Entonces la misión contaba con diez o doce misioneros, algunos españoles y otros irlandeses. Pero la salud del monje gallego estaba agotada por el trabajo excesivo, y por orden del obispo Brady, en Enero de 1849, el P. Salvado embarcó para Europa, acompañado de dos novicios australianos.

Ya no era el hijo de San Benito el frailecito ignorado y sospechoso que a mediados de 1845 recorría lleno de harapos, las calles de Londres. En la metrópoli se tenían exactas noticias de su labor, y después de oír su exposición, el Gobierno inglés y las asociaciones cristianas subvencionaron la colonia de Nueva Nursia. En París, de paso para Roma, hizo la misma exposición ante el Consejo Central de Propagación de la Fé, con igual resultado. El 29 de Julio llegó a Gaeta y Pío IX le sentó a su lado para escuchar emocionado la narración de sus trabajos por la mayor Gloria de Dios. El propio Pío IX vistió el hábito de la Orden benedictina a los dos novicios que desde Australia le acompañaban, y el rey de Nápoles le hizo su huésped de honor. Más: el 15 de Agosto, día de la Asunción de Nuestra Señora, el Sumo Pontífice le consagró obispo de Puerto Victoria. A fines del mismo mes, con pasaje que le regaló el poeta Martínez de la Rosa, embajador de España en Roma, vino después de larga ausencia, a su patria. Y aquí escribió, en un período pequeño de descanso, su obra antes mencionada, «Memorias históricas sobre la Australia y particularmente acerca de la Misión benedictina de Nueva Nursia y los usos y costumbres de los salvajes».

¿Fué en este viaje cuando trajo a Galicia, por primera vez, la semilla de eucalipto? Así lo aseguran los informes que poseemos. Pero la permanencia del P. Salvado en Galicia fué corta. Cuando se disponía a partir para Cádiz con una numerosa misión, supo que el Gobierno de Inglaterra acababa de suprimir la colonia de Puerto Victoria, debido a la insalubridad del clima y a lo poco provechoso de la agricultura en aquella zona australiana. No se acobardó por eso el P. Salvado. Al contrario: recorrió toda España recolectando fondos para su misión y volvió a su pueblo. En el día 8 de Septiembre de 1852, — Natividad de Nuestra Señora —, ofició Misa de Pontifical en la Catedral de Tuy. Vencidos otros inconvenientes, se embarcó el 13 de Noviembre en Cádiz con 37 monjes de su Orden. La Misión de Nueva Nursia llegó luego a su máximo progreso. Los terrenos cultivados se extendían a más de 4.000 hectáreas, y daban olivos para el aceite, cereales para el pan, lino para los vestidos, naranjas, vino, azúcar y miel. Los salvajes cristianizados sumaban muchos millares. Nueva Nursia se convirtió en una población importante con calles, caminos, iglesias, escuelas, hospitales, asilos, edificios de ladrillo, telares, trapiches, bodegas, fondas, comer-

(Termina en la página 27).



do Salvado y Rotea

DEPORTES

PRIMERA DIVISIÓN

No hay nada más desagradable que escribir de cosas desagradables. Ignoro si esto lo dijo algún filósofo o si fué una de las «sabias» sentencias de Pero Grullo. Pero la verdad es que resulta desagradable en extremo lo que al fútbol gallego de Primera División le está ocurriendo.

Es posible que aquellos que están metidos de lleno en el «ambiente», se hallen más compenetrados de un porqué que sin saber por qué no llega a todos. Por eso a estas alturas, los que tomamos nuestras noticias en *fuentes turbias*, situadas al margen, y por lo tanto al linde del lugar donde los resortes son movidos, no entendemos exactamente las «razones» de una decadencia marcada con exceso irritante en el fútbol vigués, o mejor dicho, céltico...

No le queda ya al Celta ni la más leve abertura por donde pudiera penetrar un poco de clara luz para el futuro. Todas las posibilidades se han esfumado. Por lo tanto no queda en nadie, tampoco, ni la más ligera ilusión sobre un éxito, que pudiera alcanzarse de milagro, en los partidos que quedan por jugar de esta ya comenzada Segunda Vuelta. ¡Pues ya sería gran milagro el asombroso hecho que pudiera sobrevenir en favor de un equipo que tan sólo logró ganar uno de los 16 partidos que ha jugado...

De primera intención se achacó a la desgracia, al «meigallo», y a infinidad de cosas más, la marcha de un equipo que llena con su nombre páginas enteras del fútbol gallego. Más tarde hubo también quien fué cargando la culpa a árbitros, que con sus arbitrariedades —y las hubo de gran peso— imposibilitaron de una manera terca y decisiva la posibilidad del Celta para lograr algunos puntos que tuvo que ceder en su propia casa...

Pero, poco a poco, los más obcecados fueron viendo claro, y si bien «con sordina», dijeron: Muy pronto se desprendió el Celta de Del Pino. Muy pronto se dejó en libertad a Nolete. Muy pronto se prescindió (¿?) de Pahino... Muy tarde se fichó a Deva, Roig, Sánchez. Muy tarde empezó el Celta a pensar en la Liga...

Y entre estas tardanzas y aquellos *muy pronto*s, el Celta se fué rezagando en la cola, sin lograr ni por un momento desprenderse de un puesto tan poco digno en una competición que prestigia a los clubs que en ella intervienen...

Hoy ya nada queda que hacer a nuestro querido Celta. Mejor dicho, que hacer, si, le queda, pues bastante que hacer tiene ya con poder poner en pie al lote de jugadores que enyesados, contemplan desde las gradas la caída semanal en la cama de operaciones de alguno de sus compañeros de club.

Y este es en realidad un aspecto lamentable, triste y desadable del fútbol español, que hace hoy de la punta de la bota de muchos de los «ases» elemento de martirio en la carne de tanto jugador inutilizado. Lamentable, triste y desagradable aspecto al que, de una manera contundente, debiera dársele fin definitivamente.

Y si este «detalle» de volver a la vida futbolística a tanto buen jugador deshecho a golpes, lo consigue buenamente y con suerte, procurar sostener todo lo aprovechable y bueno que el Celta tiene, para enfrentarse con la Segunda División con alegría y con sensatez y buen juicio que la mayoría de edad futbolística tiene que haber dado a una afición y a un club tan llenos de prestigio en el ambiente futbolístico nacional.

Aparte de lo que al Celta—un Celta sin salvación— pueda ocurrirle, tenemos al Deportivo también «incrustado» en una zona de peligro, que si bien no le sitúa precisamente entre los predestinados al descenso automático, le encierra en un círculo mareable, en que su nombre, barajado con el Sabadell, Real Sociedad, incluso el Madrid, y hasta también el Granada, puede entrar de improviso en la pareja de promocionistas. Esto, claro está, si el Español, compañero momentáneo y por méritos, del Celta, no logra desviarse de la zona de descenso, colocándose entre el lote de probables promocionistas, aunque, después de su pobre actuación de Balaídos, lo creemos difícilísimo para el once españolista.

La Primera División, en lo que a la cabeza respecta, puede dársela ya decidida. El Valencia avanza sin enemigos visibles. Esto hace que por las zonas elevadas no exista más que un enconado esfuerzo por buscar un segundo y honroso lugar, que pudiera, con ayuda de una sorpresa valencianista, dar una pequeña ventaja con vistas a resultar campeón de liga... por carambola. No obstante es laudable este esfuerzo, y, en este aspecto, el tésón del Sevilla, gran vencedor del Atlético bilbaíno en San Mamés, que pudiera inquietar—con su saldo a favor de siete puntos—al Valencia; pero para ello habría que contar con eliminar la desventaja de aquel escandaloso resultado-record de 8-0 de Mestalla, que habría de jugar muchísimo en un difícil empate a puntos entre valencianos y sevillanos.

SEGUNDA DIVISIÓN

La Segunda División, puesta ya en un momento interesante, tiene colocado a la cabeza a un club simpático, por su tesonero esfuerzo: El Gijón. Rondan su fortaleza Constancia, Murcia, Jerez y Betis, quienes pudieran arrebatarle su puesto. No obstante, aun cuando llegara a oscilar en algún momento la tabla de puntos, creemos que al final de cuentas será el Gijón uno de los más seguros ascensionistas. Con él irán con toda seguridad a la División de Honor cualquiera de los cuatro equipos que le persiguen enconadamente.

Hace sumamente interesante esta lucha el que sean cinco los clubs que marchan, codo a codo, lanzados hacia los objetivos señalados.

TERCERA DIVISIÓN

La Tercera División con su enrevesado sistema de grupos, se presenta también muy interesante.

El Primer Grupo, que tiene encuadrados a ocho clubs gallegos, presenta ya un casi seguro «jefe de grupo» en el verde equipo ferrolano. Detrás van el Palencia, Berbés y Pontevedra, con sólo dos partidos por jugar para dar por finalizada esta competición. No creemos que para el primer puesto pueda ninguno de estos equipos inquietar lo más mínimo al club ferrolano... A lo sumo la lucha será cerrada por la consecución del segundo puesto, ya que el equipo ferrolano no tiene que enfrentarse con ninguno de los equipos que le siguen en la tabla.

Lo más interesante está en la cerrada batalla que se dará en Balaídos entre el Palencia y Berbés, en partido último de su grupo, que habrá de adquirir visos de pequeña final, y que es lo más probable se decida en favor del club vigués, pese al renombre de los palentinos y al calor que en tal partido habrán de poner los jugadores castellanos.

Partido «de bandera» este Berbés-Palencia, que habrán de jugar estos dos equipos con el pensamiento puesto en el Polvorín, donde el Ferrol visitará al Lugo el mismo día y que habrá de llevar, indiscutiblemente, al segundo puesto de su grupo a uno de los dos equipos que en Balaídos han de enfrentarse.—MAN D'UVAL.

INFORMACION GRAFICA DE VIGO

(FOTOS PACHECO)



El General D. Siro Alonso, el Comandante de Marina y el Alcalde, durante la recepción del Día de Reyes, celebrada en el Ayuntamiento.



Inauguración de la Exposición de Pintura del artista catalán Armengol Tarrés, a la que asistieron numerosas damas de la buena sociedad viguesa.



El Gobernador civil haciendo entrega de paquetes a las familias menesterosas, con motivo de la Navidad de los humildes.



Los Reyes Magos del Frente de Juventudes repartiendo juguetes a los niños acogidos a la benéfica institución de Auxilio Social.



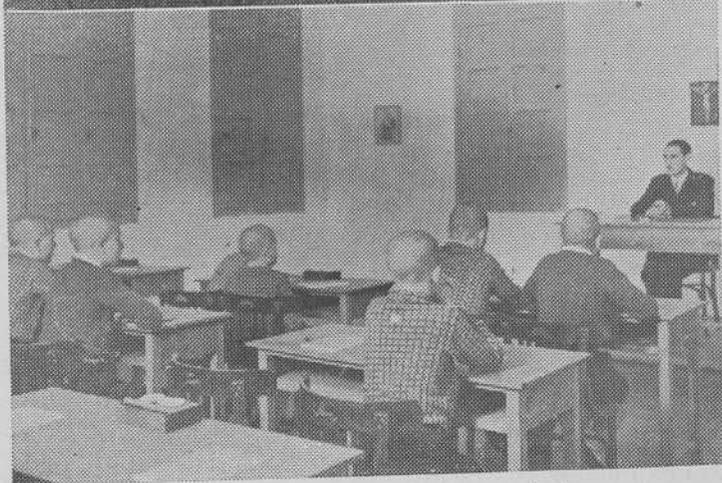
La Tuna Compostelana es recibida por el Alcalde en el Ayuntamiento.



La Cabalgata de los Reyes Magos recorriendo las calles de la ciudad.

Tribunal Tutelar para Menores en Pontevedra

BODA EN EL GROVE



Arriba: La capilla del Reformatorio instalado en terrenos de la carretera de Vigo.—Abajo: Los menores acogidos a la noble institución durante la clase.



Enlace matrimonial de la Srta. Maruja Lores González con el funcionario de Hacienda de Pontevedra Don Manuel Luciro Rey.

(FOTOS PINTOS)



La Junta provincial del Tribunal Tutelar para Menores, que ha comenzado a funcionar en Pontevedra, bajo la presidencia del Excmo. Sr. Gobernador Civil.

LA RONDA DE LAS HORAS

Aun no se sabe por dónde viene el día cuando el señor Payo sale al camino. Aun tiemblan en el cielo los grandes luceros, aun corre el agua de la fuente con el mismo rumor puro de la noche. Pero el viejo patrón sabe que llega el día. Se lo han dicho los gallos con su optimista cantar, la fresca brisa nacida en el nido del alba, y la propia sangre labradora cuyo fluir se acompasa a los ciclos callados de las tierras que esperan arado, labra o sementera. Quiere el viejo sorprender al día, su antiguo compañero de trabajos y de obras, en la clara inocencia de la alborada y la respira por todos los poros de su cuerpo valiente y sufrido como un goce sutil y merecido que compensa de tantos soles crueles de rozas y tantas horas de estibada bajo la lluvia. Además, cada día trae su nuevo afán y el labrador alienta aun inconscientemente en la suprema sabiduría de la obediencia al espíritu del Evangelio.

Ya el ganado rumia en la cuadra el heno oloroso y fresco de la mañana. El viejo marcha con el carro hacia el monte y la heredad. Su nieta le acompaña, fina, delicada y fuerte como los centenos de largas ondulaciones. El viejo y la niña sienten como los pájaros la belleza y la llamada de las rosas prendidas por el naciente en las montañas, y miden el día por el crecer y el menguar de las sombras.

Desde que el primer sol resbala en los altos peñascos y juega en las altas hojas hasta que se afirma en la cúspide del cielo, el viejo derriba metódicamente los espesos tojos de flores de oro virgen. Ya tiene haces bastantes para cargar. De vez en cuando se alza, mira al sol, habla a las vacas, quizá dialoga con la misma tierra que cuida desde niño. De pronto, y no por esperada menos sorprendente y grata, corre por el mundo la hora circular y reposada del mediodía. La cantan torres tan lejanas que su toque es apenas débil vibración como de alas sutiles de insectos, y otras torres próximas de grave son resonante en el profundo seno de las robledas, en la paz luminosa de los campos, en el alma antigua del labrador que vuelve con el carro pesado y sonoro a la casa donde esperan el pan color de verano, el consuelo del caldo, tal vez el "compango" y el vino animador.

Come —a la hora maligna y vacía del vermouthe de las ciudades— reposada y santamente partiendo el pan con amor y reposo. Saboreando a cada bocado y a cada trago las reparadoras esencias de la campiña criadora. No ha olvidado a sus vacas y guarda para la niña el mimo del mejor trozo y el sorbo más fresco de la calabaza. Descansa un rato pero sus ojos interrogan al cielo como los marineros al mar. Es la semana de sembrar el maíz. Aguarda, desgranado y escogido, por el seno germinador de la tierra obscura y preparada como un dulce lecho. La tarde sirve, se han esfumado las brillantes nubes de la tormenta. Y allá va el señor Payo a la nabeira agrandada a la hora de las nacientes sombras de la tarde.

La extensión de las searas aparece poblada de hombres y de yuntas. Lentamente los arados van rasgando el regazo nutricio de la tierra y manos experimentadas guían la mancera y dejan caer la simiente con un bajo rumor de rezo, en un silencio lleno de esperanzas que las voces rompen gravemente. Crecen las sombras y crecen los surcos sembrados. Al nacer la noche en los hondos valles y volar como bandada de palomas las campanadas del Angelus regresa el anciano cansado y satisfecho, poderoso de calladas energías. Lo saben la madre selva de legendario perfume, la noche con su caricia piadosa y el profundo descanso de la casa envuelta por la tiniebla campesina, como un roble secular poblado de nidos y de verdecidas esperanzas.

P o r L U I S P E Ñ A N O F R E

DE LA TORRE DE HÉRCULES A LA GIRALDA

El ventero de San Juan de Aznalfarache

por ALEJANDRO BARREIRO

UN sábado de Gloria, en una mañana en que el cielo de Sevilla era más riente y luminoso, tomé un tranvía en la plaza de San Francisco y me dejé llevar a la ventura.

No conocía Sevilla, que me pareció esplendente como nunca. La brisa trascendía a nardos y a claveles y a rosas de pitiminí de las que esmaltan los jardines maravillosos, los balcones y las terrazas...

Yo, —a tono con el día— también llevaba un clavel en el ojal. Lo comprara, al paso, en el mercado de la Encarnación, y así, florido y ufano, subiera poco antes a la Giralda.

Desde la altura, apenas dadas las diez, había gozado de un espectáculo único.

Abarcara en una ojeada atónita, —mientras las manos se crispaban sobre las piedras milenarias de los ajimeces— la hermosura de la gran ciudad blanca, cristiana y mora, reverberando al sol, y hasta mí llegaran, envolviéndome como a la torre, las olas sonoras de las infinitas campanas que volteaban locas: sobre mi cabeza, y en todos los demás campanarios.

Celebraban la Resurrección; jubiloso tránsito de las fiestas magnas de la Semana Santa a las jocosas de la feria famosa.

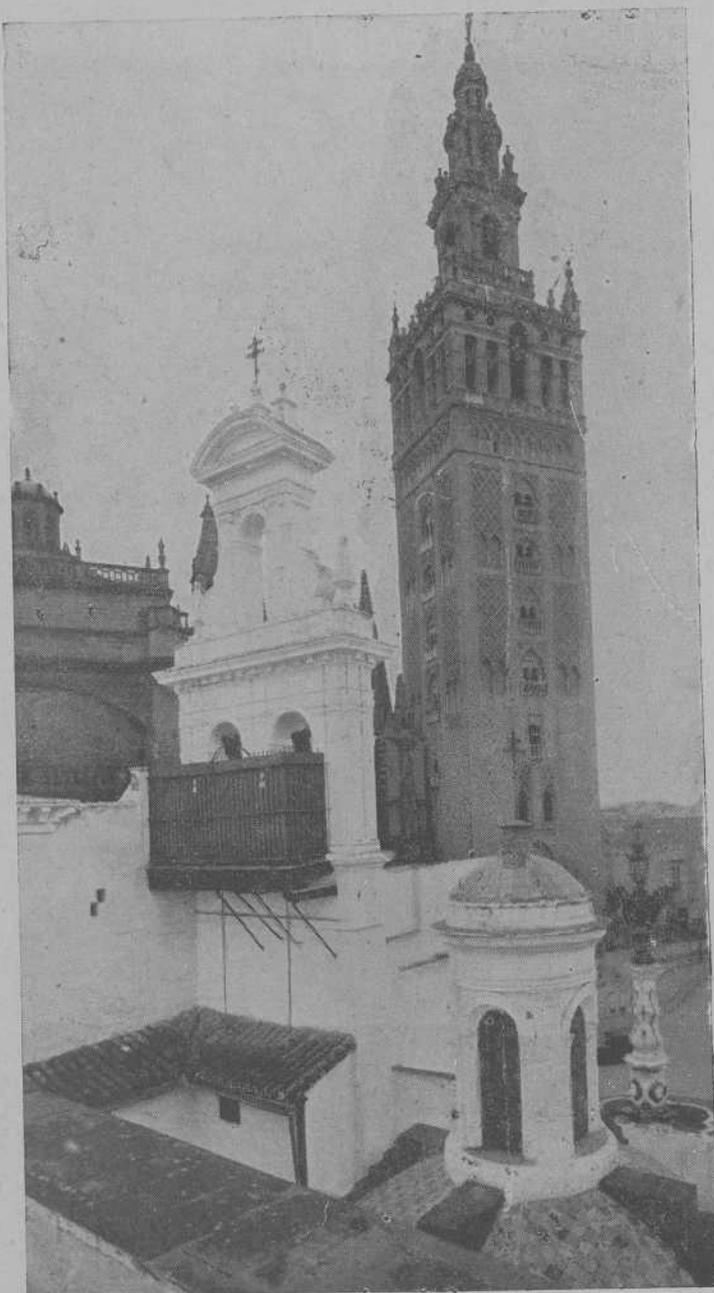
¡Talán, talán...!

A las notas cristalinas, gráciles, rotundas y solemnes de la Giralda, respondían más cerca, más lejos, en amplios acordes musicales, los carrilletes, las esquilas, las campanas «gordas» de las parroquiales, de los conventos, de los santuarios...

Fué un gran momento.

Ya en el tranvía, yo creía vibrar aún, como aturdido bajo la intensa sacudida nerviosa. Zumbaba en mis oídos el bordoneo grato de la grandiosa, extraña e inolvidable sinfonía... a la que, ya entonces, ponían un cómico estrambote los agudos timbrazos del coche.

Cruzamos muchas calles largas, muchas calles breves y angostas, pintorescas y típicas; plazuelas con mercadillos, llenas de gente que se apartaban remolonas, seguras de no correr riesgo. Una gran alegría llenaba la ciudad. Se reflejaba en las risas, en los cantares, en los dichos gracioso-



La famosa Giralda de Sevilla

de las muchachas a las que piropéábamos los viajeros...

El núcleo urbano fué quedando atrás.

Corrió el tranvía, en pleno campo, cantarín, alocado, como colegial en vacaciones. En una graciosa revuelta, se había interpuesto el río entre la ciudad y nosotros. Sevilla quedaba a la derecha. Destacaba por blanco sobre el azul cobalto del cielo. Las flores, la mancha de los árboles, festoneaban la cima del caserío, asentado en la planicie inmensa. La Giralda —ya muda, siempre gallarda y bella—, se erguía en medio.

El ferrocarrilito de juguete me llevaba, a través de los campos, hacia San Juan de Aznalfarache. ¡Por San Juan, que quedaba muy lejos la Torre de Hércules!

Anda, anda —¡tin-tin, tin-tin!— la mirada se

extendía sobre la llanura ondulante, en la que se suceden los cañaverales, los naranjos cargados de fruto, las chumberas, los olivos negros y torturados...

¡Oh distantes corredoiras gallegas, pinares rumorosos, hórreos y palleiros, playazos escondidos en donde duermen las lanchas marineras, tumbadas con la quilla al sol!

San Juan, en contraste brusco: Acuarela estu-penda. Una fuente, un altozano coronado por un castillo o por un convento que fué fortaleza; parrales, setos de rosas, el Guadalquivir caudaloso y sereno que va hacia Sanlúcar, buscando el mar; un embarcadero rústico, algunas chalanas, en las que saltan, medio desnudos, unos niños que parecen de barro cocido...

Busco la sombra propicia de un toldo y de un emparrado en el patio más bonito y andaluz que he visto. Es una venta, plena de carácter y de vida. El sol de medio día cabrillea en la ancha lona y en los azulejos del friso y en el remanso de la fuente. Mesitas, taburetes, sillas de enea, un farol bamboleante y una *parroquia* castiza de guayabera, pañolito al cuello y sombrero ancho.

—Olé, señor! ¿Qué va a ser?



Una típica calleja sevillana

—Una copa, una caña... ¿sabe? de Jerez o de Manzanilla... Con cualquier cosita además: tapas... ¿no se llaman tapas?

El dueño de aquel edén de Aznalfarache, era un hombre joven, moreno, ágil y fuerte. También simpático. Durante el breve diálogo, limpiaba el veladorcillo ante el cual yo me había sentado y me miraba a los ojos, acaso un poco burlón.

Me sirvió diligente y se acomodó cerca, entre un corro de arrieros, trajinantes o lo que fuesen. El argot de aquella charla con timos cañí y desplantas de majeza, me entretuvo un rato. Fingía no oírla paladeando el vino, contemplando el recinto tan limpio y risueño.

El ventero iba y venía, congraciándose con la clientela, avivando entre chufas, muy de la tierra, a los mozos que le ayudaban en el servicio:

—¡A ver aquí, salao! ¡Volando, niño!

Volvió a cabalgar sobre una silla, se limpió el sudor, y mirando hacia Sevilla, que se esfumaba en el horizonte, dijo de pronto en un momento de silencio:

—¡Fai hoxe un ano que subín a Giralda!

¡Recorció! Sensación. Aquello iba por mí. Era una «indirecta», galleguísima, talmente del Padre Feijóo, que ya no del Padre Cobos. Un tanteo por ver si yo era «de la tierra», y si yo picaba. Y piqué, pero sin aparentar que advertía el toque...

¡Lo gracioso fué la zambra que se armó entre el respetable concurso, comentando la cita y jaleando al amo! Le habían entendido. ¡Le reían y comentaban sus gracias enxebres!

Bueno, ¡se ve cada cosa!

Llamé para pagar y vino el hombre.

—Vostede e gallego— le dije sin más.

—A moita honra —replicó vivo—. E vostede tamén!

—¿...?

—Conocino súpeto. Temos algo no aire, no acento, no xeito que e moi noso... ¿verdad? ¿E d'aquela?

Y me contó que era de Carballino, cómo había ido a parar allí y comprado aquella casa encantadora, en donde vivía feliz con su gente. Trabajaba mucho, eso sí, pero estaba haciendo honradamente lo suyo, ni envidiado ni envidioso.

—Pero, ¿a usted le entienden?

—¡Qué si me entienden! ¡Codio! Como eu a eles. Vivimos na groria. Boa xente; un poco palabrera, pero honrada. ¡Si inda vay a resultare que lles inseo a falar o gallego!

—Unha aperta.

—Dúas. Aquí ten a súa casa.

—Pois alá n-a Cruña...

—Non aturuxo porque non digan, sinón...

Sobre el testamento del poeta Añón

El escritor coruñés D. Leandro Carré ha enviado a nuestro colaborador D. Joaquín Pesqueira la siguiente carta, que hace referencia al artículo que se publicó con el título «El testamento del poeta Añón», en nuestro último número:

«La Coruña, 23 de Enero de 1944.

Sr. D. Joaquín Pesqueira.

Pontevedra.

Distinguído señor: Leí con interés el artículo firmado por usted y publicado en el n.º 5 de la revista FINISTERRE, bajo el título «El testamento del poeta Añón», y me creo en el deber de decirle que ha extremado usted un poco la nota al manifestar que se tiene olvidado a aquel poeta.

No, señor Pesqueira; al poeta Añón no se le ha olvidado, ni se le puede olvidar por los que sientan un poco de amor e interés por las cosas y las gentes representativas de Galicia.

Añón es uno de los nombres gloriosos de las letras regionales y se le tiene presente siempre que la oportunidad y las circunstancias lo permiten. De las poesías de aquel venerado precursor se han hecho en fecha relativamente reciente dos ediciones (en 1920 y en 1927), la primera por «Follas Galegas» y la segunda por «Lar», ambas publicaciones de La Coruña, y en cuanto al traslado de los restos mortales del infortunado Añón a su tierra natal, es cosa que hace algunos años se ha intentado realizar por elementos coruñeses, para recogerlos y conservarlos con la veneración que se guardan los de Curros, Pondal, Chané, Murguía y otros valores gallegos; pero ha sido imposible conseguirlo, porque, enterrado en la fosa común según atestigua el registro del cementerio madrileño en que fué inhumado, las cenizas del poeta no han podido ser recogidas. Es muy lamentable; pero esto es la verdad.

Si quiere usted decirlo así en una breve nota, para que no se crea negligencia o desinterés lo que fué solo imposibilidad, quizá se lo agradecerán muchos gallegos amantes de su tierra y de los hombres que la enaltecieron, como se lo agradecería su afto. y s. s.

q. e. s. m.

LEANDRO CARRÉ.»

El Sr. Pesqueira nos manifiesta, y nos satisface la noticia,—después de lo que afirma el Sr. Carré,—que los restos de Añón no se han perdido, ni fueron, por consiguiente, a la

fosa común: Los restos de Añón han sido salvados a tiempo, afortunadamente, por un deudo suyo, hoy fallecido, a quien dedicó una poesía inserta después en la edición de Martínez Salazar, La Coruña, 1885.

Los hijos de ese primo hermano de Añón, poseedores de muchos recuerdos del poeta, están dispuestos a intervenir en el asunto del traslado de sus restos a La Coruña,

en donde deben reposar al lado de Curros, Murguía, Chané, Aguirre, etc., y asimismo regalar para un museo o rifarlo para reunir fondos el único y magnífico retrato al óleo de Añón, obra de un reputado pintor de su época.

Esas son las gratas noticias que el Sr. Pesqueira envía a su amigo el Sr. Carré y a todos los devotos de Añón.

MOSTACILLA

¡Qué año nació, señores!...
¡Qué año más desastroso!...
¡Cuántas penas y dolores,
tragedias y sinsabores
sin un punto de reposo!...

¡Choques, descarrilamientos,
destrozos, mil explosiones,
accidentes, hundimientos,
incendios, desprendimientos
y terribles destrucciones!...

Esto todo cuando el año
es un año «pequeñito»...
¿Cuánto horror, penas y daño
tendrá un año, tan huracán,
cuando sea «mayorcito»?...

Afirman que el ser bisiesto
le da al año mal talante,
y dice quien sabe de esto:
Año bisiesto es siniestro...
lo cual no es atenuante...

Año de flaca figura
cantado en muy malos ripios,
con porvenir de locura,
pues es una «criatura»
con no muy buenos «principios».

La verdad es que sin gracia
y en el mal sin dar reposo,
sigue en terca contumacia
un año, que, por desgracia,
fué dado a luz ya griposo.

Año con cara de bicho,
que en sangre su sed abreva,
trastornó hasta un viejo dicho,
pues hoy se dice, ante el nicho:
¡Año nuevo, muerte nueva!...

¡Año envuelto en negro manto!
regalo de un negro hado,
te temen ya tanto ¡tanto!
que horrorizada de espanto
¡hasta la Tierra ha «templado»!...

En Nueva York, rodeado
de espectación... y «de cuento»,
su negra pata «ha estirado»
el simio más corpulento
que las selvas han lanzado.

Corridas enloquecidas
se daba en jaula de fibras
y de barras retorcidas...

Pesaba trescientas libras
por lo visto bien «corridas».

No tenía simpatías
y en el parque era mirado
con ciertas miradas frías.
¡En verdad era un «pesado»
pese a hacer mil monerías!

Pues, bien, a pesar de esto,
tuvo una muerte muy bella...
Murió de gripe, en su puesto,
mimado como una «estrella»
y echando al morir el resto.

Fuó una enfermedad gravísima,
pues le llevó hasta la fosa,
mas fué su muerte hermosísima
ya que fué muerto ¡qué cosa!
por una gripe «monísima».

En Teruel, donde reside,
vive un tal Don Pablo Recio,
que en cofre que un metro mide
encierra, sin que lo olvide,
alhajas de enorme precio.

Tiene zarcillos, pendientes,
collares, esclavas, perlas,
arracadas sorprendentes,
amuletos imponentes
que dá mismo miedo el verlos.

Entre sus joyas preciosas,
de un valor jamás soñado
existen piezas famosas,
célebres, maravillosas,
que guarda con gran agrado.

Pero ahora, tasadores
de luengas tierras venidos,
encontraron los mejores,
los más limpios y mayores
diamantes que han conocido.

Y cual pólvora encendida
corrió por Teruel la nueva
y la noticia extendida
por una boca es traída
y otra boca se la lleva.

Por eso por todos lados,
de un modo quizá algo cruel,
con bríos nunca igualados
son traídos y llevados
los «diamantes de Teruel».

MAN D'UVAL.

EL P. ROSENDO SALVADO Y ROTEA

(VIENE DE LAS PAGINAS CENTRALES)

cios e imprenta. En inglés y castellano se confeccionó en esta imprenta un vocabulario de los idiomas de muchas tribus indígenas, obra también del P. Salvado. Al amparo de Nueva Nursia, se establecieron nuevas misiones, tierra adentro: en Puerto Philip, Essgnton, Adelaide, Swan River y otras. La influencia de la misión se extendía hasta muy lejos. Los salvajes que vivían en las selvas y en los desiertos impenetrables conocían la existencia del P. Salvado y le llamaban el «Hombre de Dios». Y Nueva Nursia, —ya separada de Perth, en 1859, por resolución de la Congregación de Propaganda Fide—, fué elevada en Mayo de 1867 a Prefectura apostólica y abadía, Nullius diócesis.

Su obra estaba cumplida. Sin embargo, el P. Salvado siguió velando por el progreso de su misión. En 1869 y 1883 volvió a España para llevarse nuevos misioneros de la Orden de San Benito y conseguir que el gran monasterio de Nueva Nursia fuese agregado a la provincia española de la Congregación Casinense, de la vieja observancia católica. En 1883 fué en peregrinación a Santiago de Compostela. Era entonces Arzobispo de Galicia el Cardenal y después Primado de España Monseñor Miguel Payá y Rico que, admirador de su obra evangélica, le entregó un cuantioso donativo para las misiones católicas de Australia. Definitivamente, muy anciano, regresó a Europa en 1890, llamado por indicaciones de León XIII. En esta fecha, la acción de la misión de Nueva Nursia comprendía, en toda su extensión, ambas orillas del río Moore, y la Abadía poseía 8.000 hectáreas de terreno cultivado y una jurisdicción de 42.200

kilómetros cuadrados hasta la misión de Drysdale River, en la región de Kinbaley. La población cristiana sumaba más de 60.000 almas. Murió el P. Salvado en Roma,

como hemos dicho, a los 95 años, en Noviembre de 1909. Y sus últimas palabras escritas son de una gran serenidad y de una admirable humildad: «Cerca del Vicario de Cristo, centro y apoyo de mi fe, deseo entregar mi alma en manos del buen Dios que me ha redimido y por cuya gloria he trabajado siempre; pero también deseo que el resto de mi sustancia, trofeo de la muerte, no sea negado a la amada tierra donde tengo la mayor parte de mi sangre y de mis sudores».

...El voluminoso libro del P. Salvado, —varias veces mencionado—, es digno de mérito para cuantos tengan interés por la Geografía, por la Filología, por las Ciencias naturales, por la simple literatura y por la labor de la Iglesia en países remotos. El Padre Salvado, además de un héroe, fué un sabio naturalista y un excelente escritor. Pocos libros —a decir de los técnicos ingleses— se han escrito sobre Australia tan completos y tan verdaderos. Pero, para los gallegos, la figura de tal fraile benedictino debe tener una expresión más: que fué un selecto tipo de su raza frugal, noble, heroica, virtuosa y capaz de las mayores y más grandes hazañas. Y por eso, desde hoy, aunque el eucalipto haya desnaturalizado, por su excesiva abundancia, el paisaje gallego, yo, por admiración al hombre que lo aclimató, he de descubrirme con respeto ante este árbol corpulento, sano y aromático.

J. PESQUEIRA.

1944.



ESCENARIO

El género masculino se halla en un momento precursor de una seria evolución. Después de conceder al sexo contrario las mejoras y ventajas que venía requiriendo, se hace un poco atrás, como los pintores para ver el efecto de sus obras, y ya así en perspectiva cree haber ido demasiado lejos en las concesiones.

No hace aún mucho tiempo, se constituyó en Viena una sociedad defensora de los derechos del hombre, en cuya primera reunión se adoptó el acuerdo de realizar una intensa campaña con objeto de reivindicar los privilegios masculinos, un tanto vacilantes ante la irrupción femenina.

Juzgamos que, efectivamente, existe en la actualidad un régimen de favor para las mujeres y esta superioridad la amparan las leyes que van dictándose modernamente.

Y es que tal vez el varón se haya excedido en las ventajas otorgadas a la mujer. No solo los conspicuos vieneses lo creen así. Pero sus beneficios quedarán siempre contrarrestados por las bíblicas palabras que señalaron al hombre un camino de dolor: «Ganarás el pan con el sudor de tu frente». La ingerencia femenina en las actividades reservadas hasta ahora al sexo fuerte, le hacen copartícipe de la maldición. En cambio, el hombre sigue exento de la que por clasificación le correspondió a la mujer.

Nos resistimos a transcribir algunas declaraciones de uno de los miembros fundadores de la sociedad vienesa de marras, quien afirma que sus consocios han de sufrir todas las intemperancias de sus esposas, que mandan en ellos, les privan de sus derechos, les obligan a guisar, lavar, barrer, planchar y aún les pegan. Ante este cuadro sinóptico de las excelencias matrimoniales de Viena se comprende la unión de las víctimas.

Tentamos a la mujer vienesa por una de las más espirituales de Europa y acaso del mundo todo. Pero las acusaciones de sus compatriotas masculinos nos obligan a considerarla en lo sucesivo como un tirano. Un tirano grácil, pero sañudo. Dulce, pero inflexible. Delicado, pero feroz.

Pero al llegar a estas conclusiones caemos en la cuenta de que así han sido siempre y no solo en Viena, sino sobre todo el haz de la tierra.

Y no vale la pena, por lo tanto, de constituir una sociedad más y contar esas minucias que, si acaso, lo que hacen es probar de un modo rotundo la razón de la supremacía femenina.

La provincia más gallega de Galicia

LA ciudad orensana ofrece al turista característicos aspectos de atracción. No es solamente por sus legendarias Burgas de agua hirviente, ni por su famoso Santo Cristo catedralicio, ni por su renombrado puente sobre el Miño —las tres cosas que no hay en España y que dieron base a la divulgada copla popular— por lo que la hermosa población gallega merece ser visitada. Es por su perenne alegría, por sus poéticos alrededores, por sus helénicos contornos y por su afán de vida nueva llena de inquietudes, por lo que llama la atención de quienes a ella llegan por primera vez. A sus modernas calles, modelo de urbanización; a sus encantadores jardines de Posío, gala de la ciudad y orgullo de los orensanos; a sus rúas típicas, que hablan de otros tiempos, y a sus rincones de leyenda y de memoranzas antañonas, únese la noble, la franca y la sencilla simpatía de sus habitantes. Os presentáis a ellos, los saludáis, y a las pocas horas de charla ya los juzgáis amigos y camaradas de muchos años antes, tanta y tan efusiva es su cordialidad sincera y sin recovecos.

En la proverbial amabilidad orensana estriba precisamente la espiritualidad que allí se advierte, como fruto sazonado de una constante y fecunda labor cultural que paso a paso ha sabido ir formando una pléyade de positivos y selectos valores intelectuales que brillan y sobresalen en las ciencias, en las artes, en la literatura y en la oratoria.

Y esto que puede decirse con justicia de la capital debe también afirmarse de las principales villas de la provincia, cada una de las cuales tiene su sello especial y su modalidad distinta. De ahí que aquella zona gallega sea la más variada por la diversidad de sus paisajes, por la hermosura agreste de sus montañas, por la belleza paradisiaca de sus ríos y por el manifiesto contraste que presentan sus comarcas.

La provincia de Orense no tiene más ciudades que la que da nombre a la capital, al revés de lo que ocurre con las tres restantes provincias gallegas, pues la de La Coruña cuenta dentro de sus límites con Santiago, Ferrol y Betanzos; la de Lugo tiene Mondoñedo y Monforte, y la de Pontevedra comprende Vigo y Tuy.

Ofrece además la provincia orensana la particularidad de ser la úni-

ca entre las de Galicia que no tiene salida al mar. Sin duda por eso mismo, por estar más recogida en sí y en lo que es propio de la tierra, conserva más y mejor las viejas y tradicionales costumbres gallegas, de reminiscencias célticas, en todas las cuales hay un gratisimo olor, un acentuado color y un marcadísimo sabor de poesía, irónica y zumbona a veces y cautivadora siempre.

Todo lo típicamente gallego tiene en la provincia orensana su expresión y su representación más viva. Los *aninovos* y los *reises* alegran

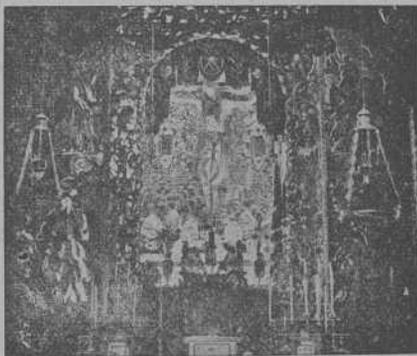
con sus cántigas las humildes aldeas en la época invernal, saludando al año nuevo para desearlo feliz y recordando la cristiana adoración de los Magos en el portal de Belén. Los *maios*, floridos y adornados con ramas de plantas aromáticas, celebran la llegada de la primavera, cantándola en estrofas de pura cepa arcaica. Los *foliones*, con sus hogueras nocturnas, entre los luminosos estampidos de los cohetes y los cantos y bailes populares, de la mocedad, anuncian en las sombras de la noche la fiesta patronal del siguiente día, como si así quisiesen dar aviso previo a las parroquiales y lugares vecinos. Las *escasulas* para poner al descubierto las espigas del maíz, que después han de ser colgadas en las solanas, en grandes ristras, con objeto de que se oreen antes de pasar al hórreo; y las *espadeladas* que la juventud realiza para macerar el lino al son de adecuada música folklórica, tienen el agrídulce atractivo de las aldeanas reuniones nocturnas. Las *lagaradas* en las comarcas vinícolas conservan un explicable sabor báquico, contenido en límites de prudente y honesta moderación, y parecen hablan de ritos de viejas paganías. Los *magostos* otoñales al aire libre, en pleno campo o en pleno monte, alrededor de la pila de castañas asadas en el acto y entre los estallidos que éstas lanzan, sirven para probar el vino nuevo y aquilatar su calidad. Las *panxoliñas de Nadal* recuerdan anualmente el nacimiento del Niño Dios, para cantarlo en rústicas tonadas.

Estos y otros muchos usos y costumbres populares, tan nuestros, tan de nuestra tierra, tan característicos y tradicionales, guardan todavía en la provincia de Orense, a través de los años y de los siglos, su mayor pureza y todo su primitivo carácter racial.

Hay que hacer fervientes votos porque continúen manteniéndose vivos esos recuerdos animados y esas manifestaciones plásticas de nuestro pasado, para que no desaparezca del todo la admirable riqueza folklórica.

Mientras eso realice, como hasta ahora, la simpática provincia orensana, podrá decir con fundado motivo y con satisfacción legítima, que es la más gallega de las cuatro provincias gallegas.

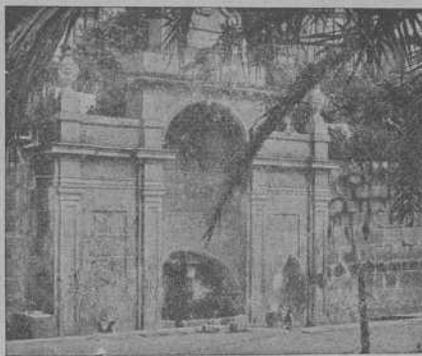
E. R. G.



El Santo Cristo...



... La Puente ...



... y las Burgas,
hirviendo el agua.

Convedile

NO IMPORTA

Una popular revista literaria francesa, después de dar cuenta de la pérdida que para las letras del mundo suponía la muerte de Don Ramón del Valle Inclán, citaba la siguiente anécdota del glorioso autor de «Romance de lobos»:

—¿Le gusta a usted la música? —le preguntó un día una joven pianista, después de haber ejecutado a su manera, que no era precisamente la mejor, varias sonatas de Schubert.

—Zi, zeñorita. Me gusta mucho...; pero no importa. Puede usted seguir tocando...

QUIERO LLEGAR PRONTO

Como todos nuestros lectores saben, seguramente, el insigne Don José Echegaray llegó a Pontevedra un día con motivo de presidir unos Juegos Florales, y tanto le gustó la ciudad y sus alrededores, que construyó una «villa» cerca de Marín y volvió todos los años, pasando el verano aquí y gozando de una respetuosa popularidad.

Por aquel entonces, funcionaba entre Marín y Pontevedra un tranvía de vapor que se hizo justamente famoso: tardaba varias horas en hacer el recorrido que hoy realizan los modernos trolebuses en veinte minutos; menudeaban las averías, hasta el punto de decidirse los viajeros, negros de carbón y de malhumor, a seguir el trayecto a pie; la línea quedaba sembrada de piezas del vehículo que se desprendían con el fuerte traqueteo, etc., etc.

Cierta día, vió Aparicio, el conductor del tranvía, al Sr. Echegaray andando por la carretera, en dirección a Pontevedra. Al llegar a la altura del escritor, Aparicio detuvo su «cacharro», aunque no era punto de parada—«a tal señor, tal honor»—, y le dijo con la sencilla familiaridad con que todos le trataban:

—Suba, Don José.

Y Echegaray, sin detenerse, le respondió:

—Gracias, Aparicio. Pero hoy tengo muchas cosas que hacer en Pontevedra y quiero llegar pronto.

NO LAS CANTO

Existió en Pontevedra un coronel que hizo las delicias de los socios del Casino durante los años en que era asiduo concurrente a las tertulias y a las partidas de tute de la popular sociedad recreativa.

En cierta ocasión, se hallaba jugando su consabida partida de tute mano a mano con un conocido pontevedrés. (Es necesario informar al lector de que, como condición de juego, el cantar las veinte suponía una ganancia de dos pesetas y de cuatro las cuarenta). Nuestro personaje estaba afortunado y tenía ante él un montón considerable de dinero, mientras su contrario se había quedado sin blanca.

—¡Las cuarenta!—cantó el coronel con su más timbrada voz.

El contrincante alargó la mano hacia el dinero del coronel, aclarando su acción con estas palabras:

—Cuatro pesetas del canto de sus cuarenta; más seis que le cojo, le debo diez.

Pero el coronel, defendiendo con las manos su dinero, atajó al otro, concediendo apresuradamente:

—¡Entonces no las canto!

¿POR RÚSTICA O URBANA?

Un popular sujeto de Ribadavia recibió la noticia, al llegar a su casa, de que su esposa había tenido la «amabilidad» de obsequiarle con el primer hijo.

La suegra, que había asistido al acto de verse convertida en abuela, comisionó al marido para que fuese al Registro a inscribir al recién nacido.

Nuestro hombre oyó la palabra «Registro» y creyó que no había más Registro que el de la Propiedad, y allá se fué tranquilamente.

—Hola, Fulano, ¿qué milagro por aquí?—le saludó, al verle entrar en la oficina, el primer oficial y sustituto.

—Acaba de nacerme un niño —contestó el interpelado—, y venía a inscribirlo en el Registro.

El citado funcionario sin inmutarse lo más mínimo, le preguntó:

—¿Y ese niño paga por rústica o por urbana?

ME NIEGO A MORIR

Una compañía dramática actuaba, hace algunos años, en un teatro de Pontevedra, haciendo llorar todas las noches a un público popular y fácil a la emoción, con un repertorio a base de esos «dramones» en los que, como suele decirse, muere hasta el apuntador.

Cierta noche, representaban un drama más o menos histórico; había un personaje antipático—el «malo» de todos los argumentos—que se hizo particularmente odioso a todos los espectadores desde las primeras escenas. Por fortuna, el miserable caía muerto hacia el final del segundo acto, con manifiesta satisfacción del «respetable»; y los aplausos fueron tan clamorosos e insistentes, que no hubo más remedio que repetir la escena. Idéntica satisfacción de desahogo sintió el público por segunda vez, viendo caer muerto a aquel ser reprobable; y nuevamente, los aplausos que no cesaban obligaron a los actores a reproducir la escena. Y otra vez y otra: hasta ¡siete veces!, aunque parezca mentira.

A la séptima muerte, el pobre actor a quien correspondiera tan desagradable papel, se levantó del suelo y adelantándose a las candilejas, dijo contrito y malhumorado:

—Señores: ya está bien. Me he muerto siete veces y me niego a seguir muriéndome.

DE CASI TODO UN POCO

GRAFOLOGÍA

¿SABE USTED...

En esta sección se contestará con un estudio grafológico rápido a todos los lectores que nos remitan un escrito suyo o de las personas a quienes deseen conocer.

La respuesta será gratuita, sin la socorrida exigencia de cupones siquiera, y para tener derecho a ella los consultantes se ajustarán estrictamente a las siguientes condiciones:

Primera: La escritura ha de ser la corriente y ha de firmarse con un pseudónimo, pero con la rúbrica habitual.

Segunda: Cada consulta contendrá por lo menos veinticinco palabras.

Tercera: El tamaño del papel no será menor que el de una cuartilla.

Cuarta: El pseudónimo será perfectamente legible.

Para comenzar publicamos a continuación algunas respuestas que, el encargado de esta sección, ha dado a varias consultas particulares.

M.^a LUISA. Pontevedra. Espíritu de iniciativa; resuelta y decidida. Poderosa intuición para ciertas cosas, aunque frecuentemente caiga en ausencias del lugar en que se halla y del tema de que se trata. Falta de energía y de actividad, en contraste con un acusado dinamismo espiritual. Sensibilidad y gustos estéticos, pero sin afanes intelectuales. Graciosa y en el fondo ingenua coquetaría femenina que aspira al homenaje, como una fuerza natural que necesita expandirse. Imaginación muy viva. Excesivo amor propio. Ambición, pero de un modo positivo, sin capacidad para la audacia, que en ella se queda en atrevimiento. Curiosísima, pero momentáneamente; es decir: pronto se causa de una impresión para dar paso a otra nueva. Deseos inconcretos de independencia, de hacer lo que desea, de alcanzarlo todo con las manos. Versatilidad muy acentuada, ofreciendo ráfagas intermitentes de mimosa dulzura e irritabilidad que llega hasta el franco malhumor. Claroscuros de voluntad autoritaria y de docilidad de chiquilla bien educada. Tendencia a enfurecerse por minucias, más por nervios que por

ganans de reñir. Amor hacia ella misma, casi rozando el egoísmo. No es tacaña, pero tampoco espléndida. Astuta, cautelosa y envolvente.

A. M. del R. de C.—Espíritu captador de voluntades; afán de imponer a los demás sus propios gustos e ideas. Actividad e impaciencia. Viva sensibilidad; afectos vehementes. Entusiasmo; franqueza. Espontaneidad, que no niega reflexión antes de decidirse a hacer algo que no esté en el orden corriente de las cosas. Si no energía, por lo menos voluntad perseverante. Idealismo. Naturalidad. Sentimientos aristocráticos, acaso involuntarios. Hábitos y aficiones a la vida confortable: siendo económica sin catarería no regateará lo que a su juicio exige su rango social, pero será vigilante y previsora a no malgastar, sacando el mayor provecho a la distribución del dinero. Vanidosilla, mejor aun: orgullosa de su propio valer. Abnegación; altruismo. Credulidad; bondad; afabilidad. Apasionada, tanto hacia ella misma como hacia las personas que ama.

A. C. — Inteligencia superior, cultivada intelectualmente. Talento. Don de observación; rapidez de

...Qué en la catedral de Lugo hay dos aras especulares?

Entre los más curiosos objetos que encierra la catedral de Lugo, se encuentran las aras que están en los altares mayor y de Nuestra Señora. Pallares dice de una de ellas: «Es de una piedra a modo de espejo de fino cristal, en que se ve todo el retablo; y aunque sin duda es piedra de estimación no conocen los lapidarios su valor».

El Padre Sarmiento expresa el efecto que le produjo con estas palabras: «Vila, mirela y admírela por su brillante y resplandeciente hermosura, y me miré en ella como en un cristalino espejo de un negrísimo material precioso».

...Qué un gallego inventó una máquina de calcular?

Hace más de medio siglo, el emigrante gallego don Ramón Verea, residente en Nueva-York, dió a conocer su invento: «un conjunto de discos y ruedas que hacen cálculos aritméticos con maravillosa rapidez y exactitud», se-

pensamiento; intuición. Sociabilidad y cortesía. Diplomático. Egocéntrico, metido en sí mismo, un poco espectador de todo. Afán de pasar desapercibido o de que no sepan los que le rodean como es en realidad. Aptitudes para el fingimiento. Socarrón. Valor tranquilo. Actividad. Obstinación. Independencia muy marcada. Modestia. Generosidad. Transigente... por comodidad, aunque interiormente se contraría. Elegancia espiritual.

EGO

gún frase de «El Heraldo» de aquella ciudad norteamericana.

Oigamos al propio inventor:

«No he mejorado ninguna de las máquinas existentes: he inventado una enteramente nueva en el principio fundamental y sus detalles más esenciales. Hasta aquí se han hecho máquinas para sustituir las manos del hombre, para hacer trabajos mecánicos; pero ninguna para ejecutar los trabajos puramente intelectuales; nunca una combinación de piezas metálicas había sustituido al entendimiento; nunca la mano había sobrepujado, ni tan siquiera igualado, al espíritu en rapidez.»

...Qué Calderón de la Barca escribió un drama sobre un asunto gallego?

Se titula «Luis Pérez el Gallego». La acción pasa en Salvatierra de Miño, y en tiempos en que Felipe II aprestaba su famosa escuadra Invencible en los puertos de La Coruña, Sanlúcar y Lisboa. Parece referirse a un hecho histórico, y a juzgar por el teatro de los sucesos, así como por la intervención del juez, directamente enviado de la Corte, dijérase que se trataba de alguno de los hermandinos del siglo XV y del juez mandado a Galicia, por los Reyes Católicos e investido de altos y bajos poderes. En este drama tiende entre Galicia y Portugal un puente, que aún tardó mucho tiempo en verse sobre las aguas del Miño.

...Qué en 1908 se celebró en Vigo el entierro de un ruso?

A últimos del citado año, llegó al puerto de

Vigo la escuadra rusa de instrucción, que visitaba periódicamente a que ella bahía, y del buque insignia, el «Cesarevitch», fué desembarcado el cadáver de un joven oficial, el señor Zapolenko, acerca de cuya muerte corrieron rumores muy curiosos.

Decían unos que se había suicidado el joven oficial, y otros que había perecido en lucha, con motivo de una sublevación ocurrida a bordo.

Con el cadáver desembarcó un pope de la iglesia cismática que, con cruz alzada, acompañó a aquél.

El entierro fué solemnísimamente, despertando la curiosidad del público de tal modo que concurrió al mismo verdadera muchedumbre, además de las autoridades de Vigo y jefes de la escuadra.

...Qué un pontevedrés concibió la idea de poner en comunicación la república de Bolivia y el Atlántico?

El autor de tan vasto pensamiento se llamaba don Francisco Javier Bravo, natural de Pontevedra. La colosal empresa había de costar seis millones de pesos, y nuestro paisano, digno de figurar su nombre al lado del de Fernando de Lesseps, se obligaba a construir en el escaso término de cinco años nada menos que 1.914 kilómetros de carretera y camino de tranvía.

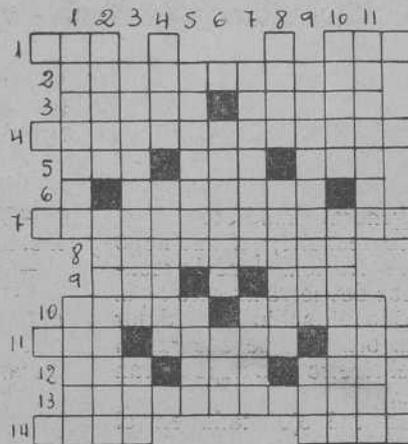
El Gobierno de Bolivia aceptó el proyecto y en 1881 salió el señor Bravo para Inglaterra, con objeto de disponer lo necesario para dar principio a las gigantescas obras.

“FINISTERRE”

Se vende en todas las Bibliotecas de las Estaciones del Ferrocarril de España.

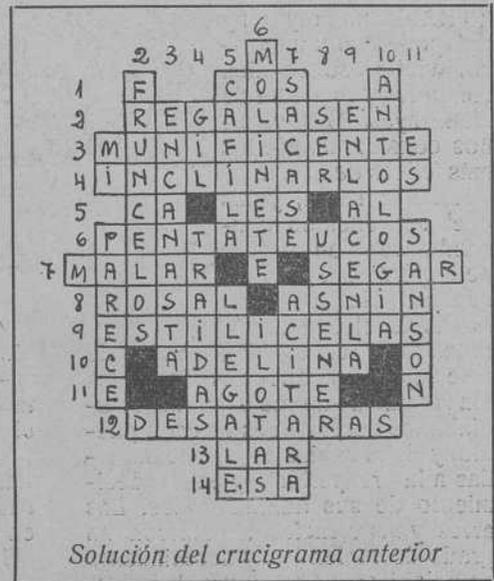
CRUCIGRAMA NÚM. 6

POR QUIQUE



HORIZONTALES.—1. Onomatopeya del ruido de ciertos golpes. Juego.—2. Fortificará.—3. Lo que cobra el dueño del garito. Ciudad francesa a orillas del Mediterráneo.—4. Encontraránsela.—5. Estuario que recorta profundamente la costa. Altar. Cuerpo aeriforme a la temperatura y presión ordinarias.—6. Posería.—7. Recóbranlas con más vigor y lozanía.—8. Encolerizarse.—9. Rueda por su propio peso. Animal.—10. Cubierta exterior de las flores completas. Asó.—11. Punto cardinal. Partes. Existía.—12. Envuelve. Borrachera. Poesía.—13. Labróselos en un aparato que trabaja las cosas en movimiento circular.—14. Cavidad natural del cuerpo. Tuestes.

VERTICALES.—1. Vearle la lana.



Solución del crucigrama anterior

Homenaje religioso.—2. Trabajador indio o chino empleado en una colonia. Los que hacen las veces de otros.—3. Relativo a ambos lados. Labra.—4. Aspira humo. Equivoqueis.—5. Un arbusto americano. Interjección para ahuyentar a los gatos.—6. Quémate, Constelación boreal.—7. Jefe de una provincia romana. Pedazos de madera resinosa.—8. Resonancias. Fonéticamente, metal de color gris azulado que tiene muchas aplicaciones, en plural.—9. Personas que se ajustan mucho a la moda. Onda.—10. Rezóla. Terrenos poblados de grama de olor.—11. Cesto redondo y ancho de mimbres. Rezase.

La solución en el próximo número

Diccionario Gallego-Castellano

(Ilustrado con cantigas populares)

ABAIXO.—Abajo, en lugar inferior, sea cualquiera el sentido en que se tome.

«Arriba, sí; abaixo, non: onde se dá a laranxa tamén se dá o limón.»

ADOITAR.—Tener costumbre de...

«Tarde ves, e non m'espanta, que x'adoitas de tardar. Auga de moitos regueiros e mala d'arrecadar.»

AFERVOAR.—Producir escalofríos y desazón en todo el cuerpo.—Alterar, inflamar la sangre, y hacer sentir como prurito, o comezón insufrible.

«As tuas festas, rapás, non che me son nada boas, porque, cando tí m'as fás, todo o corpo m'aferveas.»

A-IA-IAI (meu).—Palabra equivalente a prenda mía, prenda de mi corazón. «Qu'e é de tí agora, meu a-ia-iai?» ¿Qué es de tí

ahora, prenda del alma mía?

«Coidarán que, porque canto, en min alegría hai; pi a min a alegría foise e choro o meu a-ia-iai.»

ALCIPRÉS: ALCIPRESTE.—Ciprés; árbol perteneciente a la familia de las plantas coníferas de Jussieu, o que lleva piñas; árbol de Oriente, muy conocido en el país, bien que, como de nuevo adorno, lo mismo que el ciprés extendido o abierto.

«Alcipreste non se rega, porque n'a lentura nace. Amor firme non se olvida, por mais martirios que pase.»



JEROGLIFICO.—Una verdad como un templo

EL MUERTO-VIVO

ERASE un rey muy poderoso y muy rico, victorioso en cien combates y vencedor de cien reyes. Sus vasallos considerábanse los más felices de la redondez de la tierra, y los pueblos vencidos consolábanse bien pronto de la pérdida de su independencia al tocar los beneficiosos resultados de la recta administración de este rey. El recorría sus dominios, oía las quejas de sus vasallos, estudiaba las necesidades de cada pueblo, y daba sabias leyes encaminadas a la prosperidad y engrandecimiento de sus administrados. Las artes y las ciencias alcanzaron un grado de esplendor y florecimiento envidiables; la agricultura, la industria y el comercio llegaron al zenit de su apogeo.

Pero llegó un día de luto y lágrimas para aquellos felices pueblos. El rey, aquel rey poderoso y rico, victorioso en cien combates y vencedor de cien reyes, cayó postrado en cama, víctima de traidora y desconocida dolencia, ante la que se estrellaron todos los sabios del reino, que no acertaban a comprenderla y mucho menos a combatirla.

El dolor era general.

Ofreciéronse tesoros, honores y distinciones al que salvase al monarca.

Acudieron de todas partes sabios y doctores cuya fama llenaba el mundo, pero todos salieron derrotados ante aquella enfermedad, que se burlaba de la ciencia y resistía a toda droga.

Por fin llegó un viejo y renombrado galeno el cual declaró que la enfermedad del rey sólo podría combatirla un sabio, autor de un elixir especial y de él únicamente conocido. Añadió que vivía en un país muy lejano: que él lo había conocido en uno de sus viajes científicos; y el cual, según pública voz, había hecho verdaderos prodigios en el arte de curar, y no faltaba quien asegurase que poseía un aparato, invención suya, que resucitaba a los muertos.

Luego que el sabio terminó de hablar, caballero en el mejor corcel de la real caballeriza, partió un mensajero en busca de aquel portentoso de la ciencia, él solo capaz de salvar al rey.

Pasaron días y semanas, y el sabio no venía y el rey se agravaba y, por fin, murió.

Cuando iban a enterrarle llegó el mensajero acompañado de un venerable anciano, de lengua y poblada barba cana...

La apiñada y llorosa multitud que formaba el fúnebre cortejo prorrum-



portela

página infantil



pió en un general clamoreo.

—¡Qué lo resucite, ya que llegó tarde para salvarlo!.. ¡Qué lo resucite, que nos devuelva nuestro rey!..

Conmóvido el sabio ante dolor tan general ordenó que sacaran el cadáver del féretro y lo depositaran en el lecho.

La orden fué ejecutada en el acto.

El sabio acercóse al cadáver y empezó a examinarle.

Cuantos médicos se hallaban en palacio rodearon el lecho con la mayor ansiedad pintada en sus rostros...

El sabio, después de un minucioso examen, sacó de un estuche un pequeño aparato cuyo mecanismo, invención suya, él solo conocía y lo ajustó sobre el corazón del difunto monarca. Trascurrieron unos segundos y los galenos allí reunidos miráronse unos a otros con el mayor asombro, porque creyeron notar en el cadáver movimientos musculares. ¿Era ilusión?..

Entretanto el sabio pulsaba al rey y ora aflojaba, ora apretaba tornillos en el maravilloso aparato.

Pasaron unos minutos más y ya a ninguno cabía la menor duda de que la vida animaba al que poco antes era frío cadáver.

El rey, en un movimiento brusco, incorporóse en el lecho y miró con ojos espantados a cuantos le rodeaban.

—¡El rey ha resucitado!.. resonó por todo el palacio.

Y fué indescriptible el júbilo y se organizaron fiestas, y la gente acudía en tropel a ver a su resucitado soberano.

Mas poco duró el general regocijo.

Llenos de pavor observaron los palaciegos que el resucitado monarca no contestaba a quien le hablaba, sus ojos daban miedo, sus movimientos eran bruscos, su andar inseguro; hacía rodar por el suelo cuanto alcanzaba, y más de una vez fué a estrellarse contra las paredes. Para colmo de desdichas el sabio resucitador había desaparecido.

El mensajero que había ido a buscarle salió a darle alcance.

Encontróle en un bosque sentado al pie de un arroyo con un libro en las manos.

—Venid, le dijo, vuestra obra está incompleta.

—Pues ¿qué queréis?..

—Un rey como el que hemos perdido... El que nos habéis resucitado más que persona parece un autómata... Queremos que hable, que razone, que mande, que gobierne...

—¡Oh, oh!.. exclamó el sabio... Para eso preciso fuera devolver a vuestro rey el alma que ha perdido y eso... sólo a Dios toca. Véte, yo no puedo hacer más de lo que hice.

Triste y abatido volvióse el mensajero.

«El muerto-vivo» en uno de sus inconscientes movimientos destruyó el misterioso aparato quedando en el mismo acto rígido, sin movimiento.

De cuantos sabios había en la corte ninguno acertó a recomponer la máquina.

Acudieron al sabio de lengua y poblada barba cana y le hallaron muerto al pie del arroyo.—E. CANDA.

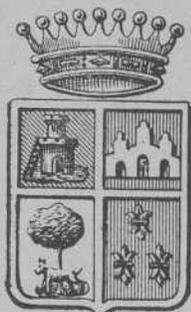
Nuestro Concurso de Fotografías para aficionados

El día 31 del mes anterior ha quedado cerrado definitivamente nuestro Concurso de fotografías para aficionados, habiéndose recibido CINCUENTA y TRES asuntos, entre los que figuran paisajes, monumentos y escenas típicas de nuestra región.

Un crítico de arte, un pintor y un fotógrafo profesional forman el Jurado que, respondiendo a nuestra invitación, juzgará los trabajos presentados y otorgará los premios.

Nos es grato participar a nuestros concursantes que la dirección del Restaurante "Urquín" brinda un nuevo premio de SETENTA Y CINCO pesetas, siendo, por lo tanto, CUATRO los premios que se adjudicarán en nuestro Primer Concurso.

En el número próximo daremos cuenta del resultado, publicando en la portada de nuestra Revista la fotografía que obtenga el primer premio, y haciendo público los nombres de los favorecidos.



ALVEAR, S. L.

MONTILLA

DELEGACION GENERAL: Colón. 6 - Teléfonos 1234 - 1235 - 1199 - 2299 - **VIGO**

AGENCIAS en Pontevedra, La Coruña, Santiago de Compostela, El Ferrol del Caudillo,
Orense y Lugo.

MANOLO

GRANDES SALONES DE PEINADOS

Especialidad en Permanentes AL ACEITE
y Tintes naturales de las mejores marcas

M. Quiroga, 16-1.º - Teléfono 358
PONTEVEDRA

DROGUERIA Y PERFUMERIA

ARTÍCULOS FOTOGRAFICOS
PINTURAS Y BARNICES

FEDERICO SELGAS

M. Quiroga, 29 - Teléf. 167 PONTEVEDRA



ULTRAMARINOS

Gabriel Vilela Pereira

Salvador Moreno, 35 - Teléfono 127

PONTEVEDRA

Sucursales: Panadería y Frutería - Real, 20
En MARIN: General Mola, 96 y Cantoarena 27
Reparto de Pan a domicilio, sin aumento de precios

SANCHEZ GARCIA LTDA.

FÁBRICA DE CONSERVAS VEGETALES

EL ROSAL (Pontevedra)

LAVE con...

"PINTAZUL-ES" ... y resuelva su problema del Jabón usando en el piso y fregadero y en la ropa el de "ración" **"PINTAZUL-ES"**



J. Costa 110 T. 208

PONTEVEDRA

Fábrica de Jabones - Pinturas y Productos Sintéticos

EFFECTOS NAVALES
Y FERRETERIA

J. GONZALEZ

Teléfono n.º 4
Augusto Miranda, 5
MARIN

AGENCIA "FORD"
José Abad Pérez

Use usted piezas legítimas FORD
Plaza Peregrina, 4 **PONTEVEDRA**

PIDA USTED SIEMPRE

Coñac LEGENDARIO

I I N S U P E R A B L E !

CONSTRUCCIONES NAVALES Y TERRESTRES

Telegramas: TIBURCIO
TELÉFONO 15



FUNDADOS EN
1850

"EL VULCANO"

Tiburcio S. González

PROVEEDORES DE LA MARINA DE GUERRA NACIONAL

Calderería - Fundición - Motores Marinos - Garage

MARIN

SU CUTIS...

LLAMARÁ LA ATENCIÓN SI EMPLEA DIARIAMENTE
JABÓN DE SALES DE SAN JUSTO

FABRIL GALLEGA DE JABONES

TELÉFONO 110

PONTEVEDRA - MOLLABAO

PESCADERIAS TOUZA

EL PESCADO MAS FRESCO DE MARIN
VENTA MAÑANA Y TARDE

CALLE SAN ROMAN

PONTEVEDRA

CHOCOLATES

"EL PILAR"

ELABORACIÓN EXQUISITA

Loriga, 27 - Teléfono 1760

V I G O

COLONIALES FINOS
FERRETERIA, PAQUETERIA
Y MATERIALES DE CONSTRUCCIÓN
MATERIALES ELÉCTRICOS
DEPÓSITO DE LÁMPARAS "PHILIPS"

M A D E R A S

Santiago Escaso

C. Calvo Sotelo

MONDARIZ - BALNEARIO

LUCAS MORIS

INSTRUMENTOS DE MÚSICA
Compra - Venta y Cambio

Adelaida Muro, 6

LA CORUÑA

FÁBRICA DE MADERAS de

José Pérez Fernández

CARBALLINO - Godas - Orense

CANDIDO TRONCOSO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS
Especialidad en Tablilla
situada en la CURUXEIRA

MONDARIZ - BALNEARIO

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS de

CONSTANTINO PAZ

Especialidad en Machihembradas

CARBALLINO - Orense

FÁBRICA DE CURTIDOS
Fabricación de toda clase de Cueros

EMILIO PORTELA TRILLO

MONDARIZ

FÁBRICA DE MADERAS de

AVELINO CORTES

BROES - Carballino - Orense

FÁBRICA DE ASERRAR
DE

DOMINGO PEREZ

MONDARIZ

FÁBRICA DE ASERRAR MADERAS de

Eusebio González Romero

CARBALLINO - Orense

FÁBRICA DE SOMIERS
en Hierro y Madera

JOSÉ PEREZ LEIROS

PORRIÑO (Pontevedra)

ASERRADERO Y MOLINERA de

Francisco Paz Díaz

CARBALLINO - Orense

PANADERIA
DE

BENJAMIN IGLESIAS BUSTO

BUGARIN - PUENTEAREAS

Cerámica "LAS CIES", S. L.

LOZA - PORCELANA - CRISTAL

Felipe Sánchez, 9-11 - Teléfono 3387

VIGO - CALVARIO

FÁBRICA DE LICORES **PANIAGUA**
CARBALLINO (ORENSE)

IMPORTANTE

La Administración de **FINISTERRE** pone en conocimiento de sus suscriptores y anunciantes, que sus agentes no están autorizados para hacer efectivo ningún pago, bajo motivo ni pretexto alguno, remitiéndoles a la advertencia que, en este mismo sentido, figura en rojo en las órdenes de publicidad y suscripción.

EBANISTERIA de
Benigno Costal Guisado
CARBALLINO (Orense)

FABRICA DE ASERRAR MADERAS de
Ramón Gómez Boente
Especialidad en Machihembradas
CARBALLINO (Orense) En la Carretera de Leiro

FINISTERRE, publicará en el número próximo, entre otros no menos interesantes, los siguientes trabajos:

La niñez de Sarasate en Galicia.—El Palacio de Lourizán.—Va a ser beatificado el religioso orensano P. Faustino Miguez.—Nueva prueba sobre el origen gallego de Colón.—Defensa de Valle Inclán.

TALLER DE

CARROCERIA

DE

ANTONIO FONDADO FRAGUAS

LA CAÑIZA

(En la Carretera de Vigo - Orense)

PAGADO

PAGADO